

Leg P 26

N 23

Por Acordar en Honor  
Competidor Hijo y Padre

Ap. 10 1º

His

Por las impresas se apunta la 3ª Tournada, y 1ª y 2ª  
por las dianugforas.

La direccid. & papeles no apermitedo seguir el anuncio de  
la nota antecedente, por lo qual nipo la impozas. 1805.

Y Ap. te Maqueda

Tea 1-55-3, a2



teatro

Selva corta

1<sup>a</sup> Selva larga, y refa; ó vista de castillo

Salon

2<sup>a</sup> Calle con refa y pra ala Yzga<sup>da</sup>. Oscuro

Salon corto, y claro al arrio oscuro, y luego claro

Salon corto

Salon largo, y trono en medio

3<sup>a</sup> Salon corto

Tandir

Salon corto diferente

Ambio corto

Plaza con trono, y tiendas ala Yzga<sup>da</sup> y ora



COMEDIA FAMOSA.  
 POR ACRISOLAR  
 SU HONOR,  
 COMPETIDOR  
 HIJO, Y PADRE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Sancho.	** Ramon Fernandez, Barba.	** Inès, Graciosa.
* Fernando de Castro, Galán.	** * Calforras, Gracioso.	** * Damas.
* Alvaro Anzures, Galán.	** * Doña Elvira, Infanta.	** * Seldados.
Tello de Lara, Galán.	** * Doña Constanza, Dama.	** * Musica.
Hernan Ruiz de Castro, Barba.	** * Elena, Esclava.	** * Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Suena dentro ruido de caza.

Unos. **A** L repecho, à la ladèra.

Otros. El Javalì corre herido  
 àzia el bosque. Todor. Ataja, ataja:  
 al valle, à la cumbre, al rio.

Dent. Fernando. Espera, hermosa Deidad,  
 espera, enigma divino,

no hagas tan presto un dichoso,  
 para hacer un desvalido.

Salen Fernando, y Calforras de Villanos,  
 y Fernando con un venab'o.

Sigueme, Calforras. Calf. Hombre,  
 dònde vàs? estàs sin juicio?  
 què locura te arrebatà?

Fernan. Tienes razon, que es delito,  
 que aspire à ser venturoso

quien desdichado ha nacidos  
 ya me detengo, què quierès?

Calf. Preguntarte, què delirio  
 te lleva de essa manera,  
 rebofando desatinos

por el monte, pues haviendo  
 esta mañana salido

sin mi de essa Aldèa, que es  
 el Pueblo donde vivimos,

Ramon Fernandez tu padre,  
 y nosotros reducidos

à perpètuos compañeros

de las fieras, y los rìscos,  
 aunque te he andado buscando,

por decirte, que à este sitio

à cazar con su sobrina

A

el

Tea 1-55-3, a2

Ayuntamiento de Madrid



Por Acrisolar su Honor,

2  
el Rey Don Sancho ha venido  
no te he podido encontrar  
hasta aora, que di contigo,  
y mas valiera que no;  
pues te hallo tan distraido,  
ensartando disparates,  
que, no sin causa, imagino,  
que alguna gran novedad  
te ha enredado los sentidos:  
acaba de declararte.

2  
Fernan. Si harè, pues de ti me fio:  
Rusticos habitantes *Passeando.*  
de esta Aldèa, que al alivio  
copete de aquella Peña,  
es tosco penacho rizo  
(como dixiste primero)  
somos desde que nacimos.  
Ya sabes, que adorè en ella  
en los tiernos años mios  
à Constanza. *Calf.* Y sè las noches,  
que hechos dos cencerros vivos,  
cargados de hierro entrambos  
ibamos à cierto sitio  
à hablar por un redondo  
agugero alto, y fruncido  
de su casa; y que à la nuestra  
algunas de ellas bolvimos  
lentos de ambar atraçado,  
que arrojaban los vecinos.

Fernan. Sabes tambien, que aunque oculta  
viviò en el traje sencillo  
de Aldeana; su nobleza  
descubriò, quando supimos,  
que el Rey embiò por ella,  
para que viva al abrigo  
de su prima Doña Elvira  
del Rey sobrina, en su mismo  
Palacio; y el que se huviesse  
criado en este retiro,  
era que vivia su padre,  
quien andando divertido  
en la Guerra, la encargò  
à un noble Escudero antiguo  
de su casa, à que en la Aldèa  
la criasse entre sus hijos.  
Muriò su padre, y el Rey,  
por pariente tan propinquo,  
quiso asistirle, y llevòla

con su sobrina, y conigo  
à la Corte. *Calf.* Sè tambien,  
que la noche que nos fuimos  
à despedir, al llegar  
al acostumbrado sitio:-

Fernan. Dexame à mi pronunciarlo,  
pues aun no cessa el sentirlo.  
Al llegar à su ventana  
un hombre embozado vimos,  
hecho estatua de sus rejas;  
y antes que de descubrirnos  
huviesse tenido tiempo,  
curiosos, y prevenidos  
de un olmo, que de sus puertas  
es verde dosè florido,  
como se usa en las Aldèas,  
encubiertos estuvimos.

2  
A corto espacio la reja  
abrieron, y oyendo el ruido,  
se llegó aquel embozado,  
y de esta manera dixo:  
(que el silencio de la noche  
nos facilitò el oirle)

Sois Constanza? desde adentro  
el apid de mis sentidos  
respondiò: Si; y prosiguiendo,  
dixo el: Pues yagha querido  
mi fortuna de un acalo  
fabricarme aqueste alivio;  
yo soy aquel cortesano,  
que hartas veces haveis visto  
en este vecino bosque,  
de vuestros ojos divinos  
ser idòlatra, esperando,  
que de un oriente propicio  
amanezcan muchos rayos  
en dos soles divididos,  
No pude escucharle mas,  
porque haciendo en mi su oficio,  
ò la colera, ò los zelos,  
embesè con mi enemigo.  
Sacò la espada brioso,  
y à pocos lances; herido  
midiò el suelo, confesando  
(bien à pesar de su brio)  
en el quedar perdidoso,  
que estaba favorecido.  
Alborotòse la Aldèa,



y para que descubrieros  
no pudiesen, à la fuga  
fue el entregarnos preciso.  
Passe la noche entre penas,  
ansias, quexas, y suspiros,  
hasta que por la mañana  
supe, que al primer indicio  
de la Aurora, havia Constanza  
de nuestra Aldèa salido  
de orden del Rey, que à la Corte  
la llamaba de improvise,  
sin que mas satisfacciones  
la debiese el amor mio,  
que en este ultimo accidente  
el postrero para sí  
de mi amor; pues de su ausencia  
enfermando mi cariño  
al incendio de su agravio,  
y de su tibieza al frio,  
le entrò la accesion de forma,  
que en el ultimo conflicto,  
le diò muerte el desengaño,  
y le sepultò el olvido.  
Libre, en fin, de amor me hallaba,  
quando irritado Cupido  
de que mi cerviz huvièsse  
defechado el yugo antiguo,  
que por fiera de su carro  
fujetar quiso mis brios;  
segunda cadena alevè  
à mi libertad previno,  
que ni la rompa el esfuerzo,  
ni la quebrante el arbitrio.  
Y apenas oy el umbroso  
natural verde artificio  
del bosque huèllo, por sendas  
de cantueños, y tomillos,  
escucho ruido de caza,  
y à la novedad del ruido  
por saber quien le motiva,  
romeros, y adelfas pìso.  
Hallo un Montero, de quien  
me informè, como à aquel sitio  
llegò esta mañana el Rey  
con la Infanta (que es lo mismo,  
que veniste à noticiarme)  
y como era su designio  
cazar en el bosque, y luego

en este Alcazar vecino  
passar la siesta: yo viendo  
satisfecha en los principios  
mi duda, buelvo la espalda  
para seguir el camino  
de la Aldèa; y al llegar  
à un arroyo fugitivo,  
que linea de plata al valle  
cruza el semblante florido,  
notè sentada en su margen,  
gozando de su bullicio,  
una muger, tan hermosa,  
que à ser la region, que habito,  
Chipre; juzgà, que Venus,  
dexando el Celeste olimpo,  
para gozar de su Adonis  
este campo havia escogido.  
Pasmè al verla, y dudò al verme;  
y haciendo el temor su oficio,  
iba à bolverme la espalda,  
quando turbado la digo:  
Por què, divina hermosura,  
te hurtas à los ojos mios?  
si es tan apacible el riesgo,  
dexa que dure el peligro:  
no te ausentes, y merezca  
el mundo el haver oy visto  
igual belleza à la tuya,  
la vez que esse cristal limpio  
tu semblante ha duplicado,  
de que ya desvanecido  
và murmurando de essotros  
arroyuelos cristalinòs.  
Cobròse al oir mi acento;  
y con un risueño estilo,  
dexando vèr pocas perlas  
el breve rubi partido,  
agradeciò mi atencion,  
y disculpò lo preciso  
de su ausencia: fuese; y yo  
sin norte, y sin alvedrio,  
no atreviendome à seguirla  
(porque así me lo previno)  
la dexè, y passè adelante  
tan ciego, tan discursivo  
del nuevo accidente, que  
me iba diciendo à mi mismo:--

*Dent. Musica.* Escollo armado de yedra,

*A 2*  
9.º. Hay de aquel infeliz cuyo delito  
tiene en la propia culpa su castigo.



Yo te conocí edificio.

*Fernan.* Parece, que por mis penas  
este acento ha respondido.

Què musica será esta?

*Calf.* Què ha de ser? que divertidos  
en tu cuento, hemos llegado  
cerca del Alcazar mismo  
en que està la Infanta; y mientras  
el Rey caza en el distrito  
del monte, ella con sus Damas  
gozará este regocijo.

*Fernan.* Pues torzamos por estotra  
senda; y como ya te he dicho,  
iba diciendo entre mi:

què es esto? quando me miro  
libre de una esclavitud,

me impone Amor nuevos grillos?

Què senda para la fuga  
ha de haver, traidor hechizo  
del alma, si aquestos passos,  
que à la libertad destino,  
insensiblemente logras

me lleven al precipicio?

y que al són de la cadena,  
diga en mi pena cautivo:-

*Dent. Hern.* Ay de aquel infeliz, cuyo delito  
tiene en la propia culpa su castigo!

*Calf.* Aqueste es otro cantar.

*Fernan.* Valgame el Cielo! què he oido?  
parece, que oy para mi  
todo este valle es prodigios.

*Calf.* Què has de oír? no sabes ya,  
què este encantado Castillo,  
que à vista de essotro Alcazar  
està, contiene su abismo  
una ignorada vision,  
de que se oyen los gemidos  
continuamente, y los golpes  
de cadenas, y de grillos,  
sin que hasta el día de oy  
ninguno se haya atrevido  
de nuestra Aldea à llegar  
à saber por lo que dixo:-

*Dent. Musica.* Exemplo de lo que acaba  
la carrera de los siglos.

*Dent. Hern.* Ay de aquel infeliz, cuyo delito  
tiene en la propia culpa su castigo!

*Fernan.* Pues aqui de mi valor:

ya que he llegado à este sitio,  
he de examinar su espanto.

*Calf.* Hombre, què dices?

*Fernan.* Què digo?

que he de rodear este fuerte,  
y por el menor resquicio,  
entrar à ver quien es dueño  
de este horroroso quexido.

*Calf.* A ti te tientan los diablos:  
quedate con San Francisco.

*Fernan.* Què es quedarte? ven tràs mi.

*Calf.* No tengo de ir, vive Christo.

*Fernan.* Ven, ò te darè la muerte.

*Calf.* Detente, que ya te figo. *Entranse.*

*Dent. Fern.* Llego, pues, àzia aquel lado  
abierta una reja miro.

*Dent. Calf.* El demonio, que llegàra.

*Descubrese una reja, y se verá à Hernan  
Ruiz de Castro, viejo, con grillos, y cadena,  
sentado, y suspenso: y salen Fernando,  
y Calforras.*

*Fernan.* Yo me arrojo: mas què miro!  
Calforras? *Calf.* Señor? *Fernan.* No yès

aherrojado, y suspendido  
un triste misero anciano,  
acompañando à suspiros  
el ruido de sus prisiones?

*Calf.* El duende es: yo me santiguo,  
que como suele vestirse  
mil veces de Fraylecito,  
se ha vestido aora de viejo.

*Fernan.* Oye, pues, que habla consigo.

*Dent. Musica.* De lo que fuiste primero,  
estàs tan desconocido:-

*Hernan.* De lo que fuiste primero,  
estàs tan desconocido!

O què bien dice este acento,  
que dulcemente atraido  
(bien que distante del aire,  
que me concede este alivio)  
viene en esta soledad  
à ser compañero mio!

Yo que triunfè victorioso  
de tanto Pendon Morisco,  
como à mis plantas sirvió  
de rojo tapete invicto:  
Yo que le he dado à Castilla  
mas triunfos, que lloro olvidos,

re-



Competidor Hijo, y Padre.

reducido à vil prision!  
Y lo que es mas, reducido  
à mis imaginaciones,  
mis mayores enemigos!  
No te bastò, Hernan Ruiz,  
perder tu esposa, y tu hijo,  
sin que à tanta soledad  
te reduzca tu destino:—

*El y Música.* Que de ti mismo olvidado  
no te acuerdas de ti mismo!

*Hern.* Ay de aquel infeliz, cuyo delito  
tiene en la propia culpa su castigo!

*Fernan.* Hombre es, que no es ilusion  
el que quejarse ha sabido  
tan bien, que mueve à piedad;  
y el rostro no le distingo  
con la mano en la megilla:  
llega. *Calif.* Que llegue un Judio,  
que yo no quiero. *Fernan.* Pues yo  
le hablarè. *Anciano.* *Hernan.* Què miro!  
Hombre, quien quiera que seas,  
no merece quien ha sido  
tan infeliz, que hombre humano  
le vea, ni oiga propicio;  
perdona que huya de ti. *(Vase.)*

*Fernan.* Detente: cerrò el postigo.

*Calif.* Vès si digo verdad yo,  
que es fantasma; y al que quiso  
examinarla, al instante  
se le ha desaparecido?

*Fernan.* Calla, necio: esta es prision,  
que por sus graves delitos

*Debe* debe de encerrar à este hombre.

*Dentro Ramon.* Fernando.

*Fernan.* Què es lo que he oido?  
esta es la voz de mi padre.

*Sale Ramon Fernandez, viejo, de Villano.*

*Ramon.* Què haceis en aqueste sitio?

*Calif.* Andar à caza de duendes.

*Fernan.* Examinar un prodigio,  
que oculta en si esse eminente  
Alcazar, à donde oimos  
ruido de duras prisiones,  
quejas de tristes gemidos;  
y al llegar à aquella reja  
un grave anciano advertimos,  
que cargado de cadenas  
se lamentaba. *Calif.* Este quiso

hablarle, y en un instante  
desapareció: ello es fixo,  
que es duende barbado.

*Ramon.* Ha! si

supieses, Fernando mio,  
quànto te tocan las quejas  
de aqueste aflombro que has visto:  
yo sè, que con mas razon  
te huvieran compadecido.

*Fernan.* Tocarme à mi?

*Ramon.* No lo dudes:  
mas que las mias.

*Fernan.* Què has dicho,

padre? *Ramon.* No es tiempo, Fernando,

que ignores mas tus principios:

yo te he venido buscando,  
porque el Rey al bosque vino á verme  
en busca tuya, y en busca  
de tu padre. *Fernan.* Y le has podido  
ver tu? *Ramon.* Para què, si yo  
tu padre no soy? *Fernan.* Divinos  
Cielos, què escucho!

*Ramon.* Fernando,

distinto origen previno  
en tu descendencia el Cielo.

El Rey Don Sancho es tu tio:  
tu padre, Hernan Ruiz de Castro,  
es el que viste oprimido  
arrastrar infelizmente

las cadenas, y los grillos:  
yo no soy mas que tu deudo.

*Calif.* Ay Jesus! esto và lindo;

parientes somos del Rey!

en el cuerpo me ha metido  
cién afladores la nueva.

*Fernan.* Señor (yo esfoy aturdido)

pues còmo siendo mi padre,  
y haviendo al Rey merecido  
tanto Hernan Ruiz de Castro,  
vive en este estado indigno?

*Ramon.* Eso no puedo decirte. *y d*

*Fernan.* Pues de tanto laberinto  
acaba, en fin, de sacarme.

*Ramon.* Ven, que ya por el camino  
te irè informando de todo.

*Calif.* Y àzia dònnde và, aguelito?

*Ramon.* Azia la Quinta en que el Rey  
està, que ver ha querido

*Don Sancho no quiere el Rey*



à su sobrino Fernando:  
venid à casa conmigo  
para vestiros de gala.

*Calf.* De contento salto, y brinco.

*Fernan.* Bien dixe yo, que este valle  
todo oy para mi havia sido  
assombros; y aun no han cessado  
sus estraños vaticinios. *Vanse.*

*Salen Doña Elvira, y Doña Constanza.*

*Elvira.* Junto al arroyo quedè,  
como sabes, sola, y triste:  
pues tñ otra senda seguíste,  
y alli donde me hallò fue.  
En toda mi vida vi,  
Constanza, mas cortesano,  
ni mas atento Villano.

*Const.* Mil veces me arrepenti  
de haverte dexado; pues  
segun pintarle has sabido,  
es muy para conocido  
un Labrador tan cortès.

*Elvira.* Si vieras, con què atencion,  
con què brio, y entereza  
hizo salva à mi belleza,  
te llevara el corazon;  
bien que el tuyo estè inclinado,  
y à Don Alvaro rendido.

*Const.* Ay prima! al contrario ha sido;  
pues desde que he averiguado,  
que èl en el campo me viò,  
que à mis rejas espiando  
una noche llegò, quando  
quien yo aguardaba le oyò;  
que cerrò airado con èl,  
y que por èl (ay de mí!)  
lo que estimaba perdi:  
no hay veneno tan cruel,  
que mas aborrezca el pecho.

*Elvira.* Hirtas veces me has contado  
aquel suceso pasado,  
de que aun no està satisfecho  
tu amante, y consiste, en que  
à tu ventana llegò,  
donde un embozado hallò,  
què no supiste quien fue:  
y que juzgando que era  
à quien tñ correspondiste,  
su plática permitiste;

y el otro con saña fiera  
llegò embistiendo con èl,  
y à pocos lances le hirió;  
y assi que herido cayò,  
con la confusion cruel,  
que se dexa discurrir,  
te retiraste à idear  
satisfacer su pesar,  
fin poderlo conseguir;  
pues de alli à una hora llegò  
quien de parte del Rey iba,  
y te trajo donde viva  
gustosa contigo yo;  
aunque el verte disgustada  
bastante pena me dà.

*Const.* Alegrese la que està,  
Elvira, de un Rey amada  
como tñ, que en mi el pesar  
se obedece como ley.

*Elvira.* Quièn te ha dicho, que ni el Rey  
me ha mercedo obligar?  
Ahì veràs, Constanza mia,  
los caprichos del amor,  
que de un galàn Labrador  
le agrada la bizzaria,  
quando desprecia un dosèl.

*Const.* Por cierto, capricho injusto.

*Elvira.* Intentas darme un gran gusto?

*Const.* Si. *Elvira.* Pues hablemos de èl.

*Const.* Mucho te gusta en verdad.

*Elvira.* Es memoria, que merece.

*Const.* Esta memoria, parece  
que và siendo voluntad;  
y de un Villano, no infiero,  
que digno de tu amor sea.

*Elvira.* Y el que tñ amaste en la Aldea,  
Constanza, era Cavallero?

*Const.* Si lo era, que à mi entender  
quiso encubrirle por algo.

*Elvira.* Pues tambien si esse era Hidalgo,  
estotro lo puede ser:

su discrecion lo mostrò;  
que me hables assi me espanto.

*Const.* No, no te apasiones tanto,  
que no te le ultrajo yo.

*Sale Elena, Esclava.*

*Elena.* El Rey tu tio, señora,  
ya la batida acabada,

buel-



buelve à la Quinta. *Elvira*, Elena,

te ha divertido la caza?  
*Elena*. A quien natural tristeza  
le oprime, todo le cansa;  
Y mas la continua imagen  
de su delito.

*Const.* Esta Esclava

me dà en què pensar, *Elvira*;  
siempre la hallo disgustada.

*Elvira*. Es rara su condicion:  
jamàs la he visto la cara  
alegre, desde aquel dia,  
que sucediò la desgracia  
de la esposa de Hernan Ruiz,  
à quien hallando culpada  
la diò muerte su marido.

*Const.* Mucho sin duda à su ama  
queria; pues asi llora  
su fatalidad. *Elvira*. La gala,  
demàs de su gran belleza,  
con que diestramente canta,  
me la hizo traer conmigo,  
viendola desamparada,  
despues de aquella desdicha.

*Sale Inès*. Señora, dos horas largas  
ha que te busco. *Const.* Què quieres,  
*Inès*? *Inès*. Si me lo pagaràs bien  
remuchissimo, te diera  
la nueva mas soberana,  
que havràs tenido en tu vida.

*Const.* No te detengas, acaba;  
què ha sido? *Inès*. He visto à Fernando,  
y à Calforras. *Const.* Calla, calla,  
*Inès* mia, no me engañes  
por dar alivio à mis ansias.

*Inès*. Digo, que mala corcoba  
dentro de una hora me salga,  
si no los he visto. *Const.* Ay Cielos! *ap.*  
te hablaron? *Inès*. Ni una palabra.

*Const.* A què vendrán? *Inès*. Què sè yo?

*Salen el Rey, Alvaro, y Tello.*

*Rey*. Como en la prision se halla  
Hernan Ruiz de Castro?

*Alvaro*. Triste,  
gran señor, lleno de canas,  
y acompañando à suspiros  
los graves hierros, que arrastra.

*Rey*. En todo, no satisface

de la sangre derramada  
de una inocencia, la injuria:  
(asi la juzga la fama)  
bien que no hay quien en su amparo  
ose tomar la demanda.

*ap. de In.* Què respondiò à mi consulta?

*Tello*. Gran señor, no dixo nada;  
solo este papel nos diò.

*(Dale un papel al Rey.)*

*Rey*. Sobrina *Elvira*, Constanza,  
haveis estado gustosas  
en la batida? *Elvira*. A tus plantas  
quien no ha de asistir con gusto?

*Const.* No hay placer como la caza.

*Rey*. Apacible ha sido el dia,  
Ay *Elvira* soberana, *ap.*  
quànto debes à mi amor!  
Conmigo este papel habla,  
veamos què dice. *(Lee para si.)*

*Alvaro*. Hasta quàndo,  
hermosissima tirana,  
ha de durar esse ceño?

*Const.* Hasta que vuestra cansada  
groseria inutil porfia  
no me irrita. *Inès*. El hombre es maza.

*Rey*. Gracioso el papel està;  
oid lo que en el me encarga  
Hernan Ruiz de Castro.

*Alvaro*. Alguna  
serà de sus arrogancias,

*Lee el Rey*. Embiaisme à consultar, à  
quien encargareis el baston de Ge-  
neral de vuestras Tropas, respecto  
de haver acometido el Moro las fron-  
teras de Castilla; y atendiendo à su  
valor, y experiencia, solo hay dos  
de quien fiarlo; ò el Rey Don San-  
cho el Deseado, ò Hernan Ruiz de  
Castro el infeliz. Dios guarde à vues-  
tra Alteza.

*Hernan Ruiz de Castro.*

*Alvaro*. Què sobrada presuncion! *ap.*

*Tello*. Què sobervia confianza! *ap.*

*Rey*. Altiva està la respuesta,  
pero verdadera, y clara; *ap.*  
pues por sus hechos ilustres,  
por sus valientes hazañas,  
otro hombre como Hernan Ruiz  
du-



dudo que le tenga España.  
Y pues en todo este tiempo,  
que ha que la prision le guarda,  
contra él, y de Estefania  
en favor no prueba nada,  
ni el rigor de la justicia,  
ni el furor de la venganza.  
quiero tomar su consejo,  
y anteponerle à mi saña;  
pues dexar no puede el Rey  
el bien comun de la Patria.

Tello, vè por Hernan Ruiz,  
y di, que venga à mis plantas  
perdonado. *Elvir*. Perdonado?

*Rey*. Si, Elvira; de què te espantas?  
*Elvir*. De vèr, señor, que aventure  
el pundonor de una hermanas;  
pues perdonando à Hernan Ruiz,  
queda su culpa probada.

*Rey*. Si nada contra él resulta,  
fino es leves voces vagas,  
y si ha menester el Reyno  
su fortaleza, y sus canas;  
no es primero mi Corona,  
que atender de una bastarda  
al ya difunto decoro?

*Alvaro*. Generales no te faltan.

*Rey*. Si, mas no como Hernan Ruiz.

Tello, andad. Tello. Eflo aguardaba.

*Vase*, y salen Ramon Fernandez, y Cal-  
forras de gala.

*Ram*. Dame, gran señor, tus pies.

*Rey*. Ramon Fernandez, levanta.

*Inès*. Mica à Calforras, señora. *Alido*.

*Const*. Es verdad: albricias, alma. *ap.*

*Rey*. Dònde queda mi sobrino?

*Ram*. Aguardando queda, para  
besar vuestros Reales pies,  
la licencia en la antefala.

*Calif*. Y en el interin, señor,  
que él llega à esfera tan alta,  
un simple Escudero fuyo  
besa, rebesa, y abraza  
los Imperiales juanetes  
de vuestras heroicas plantas.

*Ram*. Aparta, loco. *Calif*. No quiero.

*Rey*. Quien sois? què quereis?

*Calif*. No es nada:

soy el amo de mi Amo

Fernandico. *Rey*. Señal rara:

Señor de vuestro Amo sois?

*Calif*. Si señor; y es cosa clara:

Yo le sirvo siempre à tuertas,

y él à derechas se canfa

en buscarme la comida:

es lo menos el comprarla,

es lo mas el adquirirla;

pues si en esta vida humana

lo mas es comer, y à mi

me sustenta de reatas

yo sirvo de que me sirva,

buscando lo que me falta;

y asì, me sirve de un todo,

sin servirle yo de nada.

*Rey*. Ya conozco lo que sois.

*Calif*. Hablarais para mañana:

desde oy serè, gran señor,

sumillèr de carcajadas.

*Rey*. Quedaos en Palacio. *Calif*. Haràse

como su Alteza lo manda.

*Inès*. Hay bufon mas exquisito?

*Calif*. Còmo me atisba Constanza. *ap.*

*Rey*. Haced que entre mi sobrino.

*Sale Tello de Lara.*

*Tello*. Hernan Ruiz de Castro aguarda.

*Rey*. Llegue tambien.

*Alvaro*. A mi embidia

solo vèr esto faltaba.

*Salen Hernan Ruiz de Castro, Barba,*

*por un lado, y por el otro Fernando,*

*y arrodillanse à los pies del Rey.*

*Hernan*. De vuestros heroicos pies:-

*Fernan*. De vuestras invictas plantas:-

*Hernan*. Llego un infeliz al sòlio.

*Fernan*. Llego un dichoso à las aras.

*Hernan*. Pues no hay muerte mas civil:-

*Fernan*. Pues no hay vida mas hidalga:-

*Hernan*. Que experimentar piedades,

quien muere de sus desgracias.

*Fernan*. Que triunfar de sus desprecios,

quien aspira à otras hazañas.

*Hernan*. Quien eres, mozo atrevido,

que, sin atender mis canas,

quando llego à hablar al Rey,

interrumpes mis palabras?

*Fernan*. Y quìen, anciano, eres tù,

que



que la inutil edad flaca,  
que el tiempo dà por defecto,  
quieres passar por ventaja?

Hernan. Vive el Cielo, que à no està  
delante de tal Monarca,  
por un brazo te cogiera,  
y à los Cielos te arrojara.

Fernan. Vive Dios, que por lo mismo  
(ya que de respetos me hablas)  
no te he embiado al Infierno  
de la primer cuchillada.

Hernan. Pues yo: Fernan. Pues yo:

Rey. Què es questo? *tratas*  
pues cómo à tu padre *amago*,

Fernando, sobrino? y cómo  
tù, Hernan Ruiz, à tu hijo *tratas*  
de esta suerte? Hernan. Quien, señor,  
es mi hijo? Rey. Esle con quien hablas.

Fernan. Quien besa, señor, tu mano,  
y os pide de su ignorancia  
una, y mil veces perdon.

Hernan. Fernando *abrazame*, abraza,  
que vive Dios, que lo dixe  
así que vi tu arrogancia.

Fernan. Y así que vi yo tu brio,  
me dixo à gritos el alma,  
que eras, vive Dios, mi padre;  
que à fer otro, ya temblaras  
de haverme visto enojado.

Hernan. Hasta en esso me retratas:  
con el sobervio, sobervio.  
Perdonad, que así me vaya  
tràs mi afecto, gran señor.

Ay perdida prenda amada! *ap.*

Muy crecido estás, Fernando;  
como en edad tan temprana  
te apartaron de mi vista,  
tus señas están trocadas.

Ay lastimosas memorias! *ap.*  
no me afliais mas, ya basta.

Fernan. Calforras; Constanza no es  
aquella? Calf. La misma. *Al oido.*

Fernan. Ha ingrata!

Y la que encontrè en el bosque  
es essotra? Calf. A pares andan.

Elvir. Cielos, albricias; pues es *ap.*  
el Labrador, que en la caza  
hallè; el hijo de Hernan Ruiz;

mejor de mi esperanza.

Const. Aun no habuelto à verme: ha injusto!  
Ines. Es que le dura la rabia.

Rey. Valiente Hernan Ruiz de Castro,  
no ignoras las grandes causas  
(no son para repetidas,  
mejor están olvidadas)

por cuyos altos motivos  
en prision prolija, y larga  
te ha tenido mi Justicia,

y oy mi clemencia te saca:  
yo he tomado tu consejo;

y así, contra las Esquadras  
de Abenut, Rey de Sevilla,

quiero entregarte mis Armas.  
Con el voto, que me diste,

à quien mi eleccion abraza;  
tù has puesto en el empeño;

no dudo que airoso salgas,  
que bien conocen los Moros  
los aceros de esta espada.

Por mar, y tierra pretendo  
castigar la fè quebrada

de un Barbaro, que me niega  
el feudo, que me pagaba.

Cincuenta Galeras bruman  
al salobre mar la espalda,

y en tierra treinta mil hombres  
forman otra nueva Armada.

Tù has de mandar ambas huestes;  
y de suerte has de mandarlas,

que si asistes en la tierra,  
y en el mar General falta,

ha de ser à tu eleccion  
para no errar la jornada,

y que tus ordenes siga,  
yendo à un fin; pues cosa es clara,

que en haviendo dos asuntos,  
no logran, y se embarazan.

Oy has de marchar, oy mesmo,  
que està la gente *apartada* *aprestada*

Estos son los dos bastones;  
mira el uno à quien le encargas,

que de ambos me has de dar cuenta;  
y buelva desde oy la lanza

à ser blandida, terror  
de las Lunas Africanas.

Alvaro. Grande honor!  
B

Tello.

*amagar à tu hijo?*



Telo Notable premio!

ap.

Hernan. No sè como darte gracias,

Rey Don Sancho el Deseado,

por mercedes, y honras tantas:

pero ya que de mi fias,

señor, empresa tan ardua,

el medio de agradecerla,

es saber desempeñarla.

Regirè por mi persona

de la tierra las Esquadrass;

y no pudiendo partirme

en dos, para que las aguas,

siendo à mis canas espejos,

plata retraten su plata;

no es justicia que pretenda,

que à que yo les mande, vayan

tantos valientes Fidalgos,

que en la Corte te acompañan

(mejor dixera embidiosos,

que no sabiendo imitarlas,

de mis hazañas murmuran.)

Quedense, señor, en casa,

que à dexas de mi mandarfe,

lo tendràn por accion baxa.

En nombre tuyo, à Fernando

de General de la Armada

tengo de darle el baston:

solo experiencias le faltan;

estas yo las suplirè

con mi aviso, y con que traiga

ancianos siempre à su lado,

que gobiernen su bizarra

condicion: yo solo asì

mando el mar, y la Campañas

pues Fernando es otro yo;

no hay de hijo à padre distancia.

De esta suerte, gran señor,

yo te empeño mi palabra

de sembrarte de alquiceles,

de turbantes, y almalafas,

desde Toledo à Leon,

desde el Tajo à Guadiana.

Fernan. Por mi solo, te prometo,

si una vez tocan al arma,

bolver pavesas las ondas

al incendio que me abraza.

Encender pienso à Sevilla

desde el mar, sirviendo de asquas.

de cristal, quantas centellas  
en crespas olas dispara  
el golfo, y que sus almenas,  
torres, fuertes, y murallas,  
al triunfo de mis victorias  
les sirvan de luminarias.

Hernan. Quedo, Fernando, que pide  
mas obras, que no palabras,  
este caso. Fernan. Allà verèmos  
el que se lleva la gala.

Rey. Todo, Hernan Ruiz, à tu arbitrio,  
buelvo à decir, que se encarga:  
vèn, que hay que comunicarte.

Hernan. Tu hechura soy.

Alvaro. Què asì haga  
mercedes à quien le ofende  
el Rey, y del que con tanta  
lealtad como yo le sirve  
no se acuerde para nada!  
sin mi de còlera estoy.

Rey. Alvaro, Tello, las guardias  
disponed, y las carrozas:

Ay Elvira! toda un alma  
el disimular me cuesta. - - - Vase.

Alvaro. A obedecer lo que mandas  
voy. Tello. Harè lo que me ordenas.

Vanse los dos. Ora

Const. Inès, no vès què reacia  
se està Elvira? Vèn, que luego,  
dando para que se vaya  
lugar, podemos bolver,  
que deseo con mil ansias  
satisfacer à Fernando.

Inès. No miras quan de fantasma  
quita el sombrero? Vase.

Passa Constanza por delante de Fernando,  
y el se quita el sombrero.

Const. Por señas Hace señas Inès.  
dile, que se està en la quadra,  
hasta que bolvamos. Calf. Bien.

Fernan. No las mires. Calf. Ha bellaca.

Elvin. Solo queda. Fernan. Serafin  
de esta esfera soberana,  
Angel de este Paraíso,  
si es que para mi el Alcazar  
de las fortunas del bosque  
alguna porcion me guarda,  
mil veces en hora buena.

tc







*Const.* Desde que con tus acciones  
tu mismo respeto ultrajas.

*Elvir.* A buen punto hemos llegado:  
solo que me risas falta.

*Const.* Yo no ríso, sino advierto  
quan mal parece que hagas  
tales acciones. *Elvir.* Estas  
por mi maestra nombrada,  
prima? *Const.* No por cierto, *Elvira.*

*Elvir.* Ya conozco de qué nazca  
tan aspera reprehension:

y ya que ~~de~~ reñirme tratas,

por algo ha de ser; escucha:

Yo quedo muy obligada  
à vuestra amante fineza,

Fernando; y pues es usada  
en Palacio la licencia

de festejar à sus Damas;

oy, como pedis, admito

en mi obsequio vuestra urbana

atencion; y por principio

de premio à tan finas ansias,

poneos esta vanda al pecho,

que bien podeis; y estimadla,

pues me cuesta una pendencia

dexarla en vos empleada. *Dale la vanda.*

Y tú, prima, si esta accion

sientes tanto por mi fama,

sientela mucho, que yo,

estando ya executada,

podré ayudarte à sentirla,

mas no puedo remediarla. *Vase. Yrg*

*Const.* Buenos quedamos, amor! *ap.*

*Cal.* Qué apuestas à que se arañan

entrabas primas por ti?

*Const.* Hasta aqui solicitaba

saber, señor Don Fernando,

de vuestro ceño la causa.

Ya desde oy no intentaré

causarme en averiguarla;

pues sabiendo que el motivo

de que me bolvais la espalda,

es dignamente emplearos

en la beldad soberana

de mi prima; fuera injusto

à tan divinas ventajas

presumir yo competencias:

vivais edades muy largas

en su amor, y en su fineza,

que de fortuna tan alta

os doy mil enhorabuenas.

*Fernan.* Y yo por no malograrlas,

las recibo muy gustoso;

aunque pudierais guardarlas,

hasta ver si tambien ella

tiene terrero, y ventana,

por donde con otro amante

hable de la noche al Alva,

y sea fuerza huir tambien

de quien traidora, quien falsa,

aleve, injusta, cruel,

à uno admite, y à otro engaña,

como vos. *Const.* Calla, alevofo,

traidor, fementido, calla,

que si esse fuera el motivo

solo de que me dexaras,

no era menester buscar

tan ruin, è indigna venganza,

como que viendolo yo

festejais à otra Dama:

luego es querer con mi injuria

dissimular tu mudanza.

*Fernan.* Con que no es verdad, aleve,

que vi un hombre, y que te hablaba

por la reja, y que con él

reñi zeloso à estocadas?

*Const.* Si; pero plegue à los Cielos,

que ardiente rayo me parta,

si yo à esse hombre di motivo

para que así se arrojara

à hablarme. *Fernan.* Calla, que es essa

muy fria, y muy mal fundada

satisfaccion. *Const.* Y es mejor

de agraviarme cara à cara,

la disculpa que me das?

*Al paño Alvaro.*

*Alvaro.* Por ver si encuentro à Constanza

doy à esta quadra la buelta:

mas què es lo que miro, ansias!

hablando està con Fernando;

solo zelos le faltaban

à mi embidia, y mi rencor.

*Al paño Dña Elvira, y Elena.*

*Elvira.* Por salir de mi tirana

sospecha, vuelvo contigo,

*Elena:* mas no me engaña

mi



mi presuncion. *Elena.* Es aquel?

*Elvir.* El es; y está bien hallada  
mi prima con él: escucha.

*Fernan.* Todas son razones vanas.

*Const.* Mi bien, Fernando, mi dueño:-

*Alvaro.* Qué oigo, penas!

*Elvir.* Qué oigo, ansias!

*Const.* Así mi cariño ofendes?

¿así mi fe desamparas?

*Fernan.* Quien por ti riñe de noche,  
bolverá por la demanda;

dexame. *Const.* Cómo dexarte?

antes, traidor, que te vayas,

me has de dar la vanda.

*Fernan.* Advierte:-

*Const.* Pues qué intentabas llevarla  
contigo? *Fernan.* No la he de dar.

*Const.* Mira:- *Fernan.* Suelta.

*Const.* Atiende:- *Fernan.* Aparta,  
que es en vano pretenderla.

*Const.* Pues no me he de ir sin cobrarla.

*Fernan.* Cómo es esto dable?

*Sale Alvaro.* Haviendo

quien os la quite à eslocadas.

*Fernan.* Quién ha de ser esse? *Alvaro.* Yo.

*Fernan.* Dificultosa es la hazaña.

Riñen, y salen Doña Elvira, y Elena.

*Elvira.* Qué miro? Fernando, advierte:-

*Const.* Qué veo? Alvaro, repara:-

*Fernan.* Desvía.

*Cal.* Buena vâ la gresca.

*Alvaro.* Quita.

*Inés.* Buena vâ la danza.

*Fernan.* Dexame, que dè la muerte,

à quien con vida se halla

tan mal, que me enoja à mi.

*Alvaro.* Qué vanaglorioso hablas!

qué jactancioso discures!

¡Mejor fuera, que guardaras

todo esse brio, Fernando,

para bolver por tu fama.

De los favores del Rey,

y los que tu padre alcanza,

no te cabe en todo el pecho

la vanidad temeraria,

sin mirar, que tales honras,

mas que te ilustran, te infaman.

Mucho mejor pareciera,

que el credito restauraras

de una difunta hermosura,

que andar galanteando Damas:

mas pues à tu honor no atiendes,

yo te aguardo en la campaña,

à donde te enseñare

à hablar bien à cuchilladas. *Vase. Dra. arriba*

*Fernan.* Espera. Todos. Tente.

*Salen el Rey, Hernan Ruiz, Ramon, y Tello.*

*Rey.* Qué es esto?

*Fernan.* No es nada, señor, no es nada:

ha infame! viven los Cielos,

que te he de arrancar el alma. *ap. Vase. Dra*

*Cal.* Con mi amo fanfurriñas?

¡sal aqui tù, durindana;

voto à los Cielos de Christo,

que he de horadarle la panza. *Vase. Dra*

*Rey.* No me decís qué es aquesto?

*Const.* Que travados de palabras

Alvaro, y Fernando van

à reñir. *Rey.* Don Tello, anda,

trae à mi sobrino, y prende

à Don Alvaro: ¿à qué aguardas? *m. A. Dra*

*Hernan.* No os apalioneis, señor,

que si Don Alvaro trata

con Fernando la pendencia,

no le arriendo la ganancia.

*Const.* Id, señor, à detenerlos.

*Elvira.* Constanza, estás affustada? *Al oido.*

*Const.* Mas lo puedes estar tù.

*Rey.* Venid; no alguna desgracia

luceda. *Vanse el Rey, y Tello. Dra*

*Ramon.* Qué te parece

tu hijo, señor? *Hernan.* La alhaja

mas superior es del mundo:

valiente es como la espada

de Bernardo: bien, pariente,

se le luce tu crianza. *Vanse. Dra*

*Elvira.* Constanza, mucho me espanto,

que des lugar à que haya

por ti de luceder esto.

*Const.* Qué me riñesles faltaba!

*Elvir.* Como me riñes tù à mi,

y caes en la misma falta,

no es mucho que de ti aprenda.

*Const.* Es que yo:- *Elvira.* No digas nada,

que estás con susto; ven, prima,

tomarás un poco de agua.

*Const.*



Con/lt. Mejor es que tú la tomes, *vi*  
que aun no estás muy recobrada. *Vanse.*

*Sale Inès.* Elena, has visto à Calforras? *no*

*Elena.* No estoy, Inès, para chanzas;  
linda prebenda es por Dios!  
*dexame.* Inès. Así te dexàran  
los hueffos. *Elena.* A ti las muelas:  
y que à Calforras no haya  
visto, què le importa à usted?

*Inès.* Què ha de importarme à mi? nada;  
aquesto es curiosidad.

*Elena.* Pues, Inès mia, repara,  
que de trapos Lacayunòs,  
se dice, poca substancia.

\*\*\*

## OSCULO JORNADA SEGUNDA.

*Salen Ramon, Fernando, y Calforras de  
noche.*

*Ram.* Nada preguntarme intentes,  
que nada decirte puedo.

*Fernan.* Pues buelvet desde aqui,  
que està solo en el terrero  
me importa. *Ram;* O quàn to le cuesta  
saber con què fundamento *ap.*

*Alvaro* le echò su falta  
en la cara? sus defectos  
sepalos por otra parte,  
que por mi no ha de saberlos. *Vase.*

*Calif.* Què te decia Ramon?

*Fernan.* Pesares, disimulemos: *ap.*

Que estuvièssè prevenido,  
que no obstante, que en secreto  
mi padre, y yo hemos besado  
la mano al Rey, y le havemos  
dado cuenta de los dos  
triumfos de nuestros aceros;  
por honrarnos ha mandado,  
que en público razon demos  
por menor de ambas victorias.

*Calif.* Gran dia de lucimiento.

*Fernan.* Què es lo que me querrà Elvira,  
que de noche, y con misterio  
tan grande me embia à llamar?

*Calif.* Presto de duda saldremos;  
pues me dixo Elena, que  
desde aquella reja el eco

de su voz haria la seña,  
para que en su quarto luego,  
donde su ama estaria, entrassès  
por el postigo pequeño

del muro. *Fernan.* Pues ya llegamos,  
vèn tras mi. *Sale Elena à la reja.*

*Elena.* Aunque contra el genio  
de mis tristezas, me manda  
Elvira cantar, haciendo  
la seña à Fernando; mal  
que han de convenirme, creo,  
las armonias que formo,  
con las ansias que padzco.

*Fern.* No hagas ruido. *Calif.* Esto me dices,  
quando voy pisando huevos?

*Suena ruido de Musica. Tocan.*

*Fernan.* Escucha, que ya tonó  
aquel herido instrumento  
nos avisa. *Calif.* Serà algun  
Papagayo Palaciego,  
que gasta solfas nocturnas.

*Fernan.* Dexame oir, pues dependo,  
para llegar, de su aviso.

*Calif.* Vaya, por no ser molesto. *Tocan.*

*Canta Elena.* Pues viste flores Abril,  
no te descuides, Gilguero,  
que si tardas, veràs que le lleva  
el Alva el candor, la purpura el Zierzo.

Vèn à mi acento,  
que tambien el Amor necesita  
de ocasion, de ventura, y de tiempo:  
vèn à mi acento.

*Salen Alvaro, y Tello embizados.*

*Alvaro.* Vèn à mi acento,  
que tambien el Amor necesita  
de ocasion, de ventura, y de tiempo:  
vèn à mi acento?

*Alp.* Esta es la voz de la Esclava:  
ò! à què buena ocasion, Tello,  
hemos llegado, pues ella  
no ha de estàr en el terrero  
sola; sin duda Constanza  
con ella està. *Tello.* No tan presto  
llegues, hasta que otra vez  
nos asegure el acento.

*Fern.* Es Elena? *Elena.* Si. *Fern.* Pues abre.

*Elena.* A quièn?

*Fernan.* A quien à este pueño

lla-



llamado viene de Elvira.

Elena. Fernando es; ya te obedezco.

Alvaro. Mas què es, Cielos, lo que miro?  
parados dos hombres veo

à la reja. Elena. Entra y porque  
diluada el que fue misterio  
cantar à estas horas, otra  
vez buelva à decir el eco:-

Abre la puerta, y entra Fernando.

Canta. Bate las ligeras alas,  
no digan que en tu deseo  
tu pureza malogra tu dicha,  
dexando llevar tu esperanza del viento:  
Ven à mi acento, &c. A lo lexos.

Tello. De los dos hombres, que vimos,  
por el postigo, que abrieron,  
entrò el uno. Calf. Bueno he quedado  
con honores de estafermo.

Alvaro. Quièn serà (Cielos, matadme)  
quien logra lo que yo pierdo?

Tello. Con conocer al que fuera  
se ha quedado; lo sabremos.

Calf. Marimanto, y à estas horas?  
porrazos me pide el cuerpo:  
temblando de miedo estoy.

Alvaro. Ardiendo en cólera llevo.  
Cavallero? Calf. Mas abaxo.

Alvaro. Hidalgo? Calf. Otro poco menos.  
Alvaro. Hombre?

Calf. Ni aun esso, que estoy  
en sospechas de no serlo.

Alvaro. Seais lo que fuereis; yo estoy  
empeñado en conoceros.

Calf. Pues por la fè del Bautismo  
me dexe ir, que soy tan lerdo,  
que no sè como me llamo.

Alvaro. No con dissimulos necios  
me dissuadais la intencion  
de saber, quien desatento  
de tan venerado sitio  
profana el noble respeto:  
y asì decidme quièn sois?

Calf. Veslo, ustd, que no quiero.

Alvaro. A tan grossera osadia,  
no hay otra respuesta. Sacan las espadas.

Calf. Ha perros,  
pensais que ha de ser por fuerza  
gallina el Gracioso? pero

bueno es que à la espada sirva  
la muralla de coletos:  
vergantes; dos contra uno?

Sale Hernando de Castro batiendo cara à  
los dos, y Calforras se va por las  
espaldas.

Hern. Ya, hidalgo, està aqui mi aliento  
para igualar la ventaja.

Calf. Pues ya en esta danza dexo  
metido à otro; no queramos  
aventurar el secreto. - Vase.

Alvaro. Bizarro sois, vive Dios.

Hern. Dias hà que lo sabemos.

Tello. Tente, Alvaro, que es Hernando  
de Castro. Alvaro. Bien su denuedo  
lo dice antes que su voz.

Hern. Alvaro, Tello; què es esto?

Alvaro. Dudar como en vuestro juicio  
cabe el atrevido exceso  
de hacer espaldas à quien  
profana arrestado, y ciego  
el sagrado de este Alcazar.

Hern. Mirad, que yo solo vengo  
al ruido de las espadas,  
que me avisò desde lexos.

Tello. Luego no sois quien quedò  
en guarda del que sobervio  
entrò por esse postigo?

Hern. Mal lo que decís entiendo;  
y à saber vuestra sospecha,  
hubiera del lado vuestro  
procurado averiguarlo.

Alvaro. Haviendo visto el empeño  
con que guardais essa puerta,  
que ya lo he sabido creo;

y para que sin castigo  
no se vaya; estàr resuelto  
aguardandole hasta el Alva. Vase.

Tello. En averiguados yerros  
frivolas disculpas; son  
estudiados fingimientos. - Vase.

Darè cuenta al Rey, pues à èl  
le toca poner remedio,  
sin expressar la malicia  
de que ha sido el que entrò dentro  
su hijo; pues asegurarlo  
es peligroso hasta verlo. Vase.

Hern. Què enfasis son los que escucho!  
Ha



Há cobardes lisonjeros!  
 què disgustados os tiene  
 mi fortuna! mas pues puedo,  
 prosiguiendo mi camino,  
 ir à Palacio, à lo menos,  
 para empezar su castigo  
 me servirá de consuelo  
 los porrazos, que han llevado,  
 y el temor, que me tuvieron. *Vase.*

*Salen Elvira, Fernando, y Elena con luces.*

*Fern.* Mucho, Elvira, me prometes.

*Elvira.* Pues todo lo que prometo  
 cumpliré: A un balcon, Elena,  
 te pon, y avísame en viendo  
 pasar por el Jardin gente.

*Elena.* Si haré. Corazon, què nuevo ap-  
 susto es el que se me añade  
 siempre que à Fernando veo?

mas si contra él resultan  
 los perjuicios de mi yerro,  
 què mucho, que en su semblante,  
 duplique mi desaliento? *Vase. Fern.*

*Elvira.* Ya, Fernando, estamos solos;

no es razon nós acordemos  
 de plasticas de amor; quando  
 está tu honor de por medio:  
 primero es él. *Fern.* Ay de mí!

*Elvira.* Parece que ya mi acento  
 en la parte lastimada  
 te hirió? *Fern.* Mal negarlo puedo;  
 y porque al verte no culpes  
 las tibiezas de mi afecto,  
 pues adivinas las causas,  
 suple, Elvira, los efectos.

*Elvira.* Desde el dia de aquel lance  
 con Don Alvaro, en que luego  
 mediándole el Rey, mandò  
 poner perpetuo silencio;  
 en tus tristezas he visto  
 patentes tus sentimientos;  
 y aunque todos de piedad,  
 de temor, y de respeto  
 te permiten el desdoro  
 por escusarte el tormento;  
 yo, en quien puede mas, Fernando,  
 la inclinacion que te tengo,  
 determinada à curar  
 tu mal estoy. *Fern.* Ahora veo,

que eres tù sola la fina,  
 y que à ti sola te debo  
 el amor, que te confagro,  
 pues mis desdichas sabiendo,  
 à pesar del dolor, quieres  
 sanarlas. *Elvira.* Escucha atento,  
 que para cumplir con todo,  
 desde su principio empiezo,  
 te franquea ~~te~~ las noticias,  
 que por esta Esclava tengo,  
 como testigo de vista  
 de todo. *Fern.* Absorto te atiendo.

*Elvira.* Don Alonso, Emperador  
 de Castilla, cuyo cetro  
 dexò en Sancho el Deseado  
 substituido el Gobierno;  
 tuvo tres hijas; la una  
 fue, mediante el casamiento,  
 y la llamaron Constanza,  
 que en floridos años tiernos  
 casò con Luis, Rey de Francia,  
 uniendose en lazo estrecho  
 à Leones, y Castillos,  
 las Lises de Clodovèu:

la otra de las dos, de quien  
 para el caso que refiero  
 necesito, fue tu madre  
 Estefania, un portento  
 de belleza, y de virtud;  
 bien que de amoroso yerro  
 dulce fruto, mas tan noble  
 por su madre, que el Rey mismo  
 no aspiràra à ser mejor,  
 bastàbale ser tan bueno.

Pretendieron su hermosura  
 los primeros Cavalleros  
 de Castilla; diòla el Rey  
 à Hernan Ruiz de Castro, viendo  
 que ninguno le excedia  
 en sangre, y merecimientos.

Uno de los que con mas  
 fineza siguiò este empeño,  
 fue el Conde Don Vela, nombre  
 tenaz, osado, y sobervio;  
 y no obstante el desengaño,  
 que casandola le dieron,  
 prosiguiò en demostraciones  
 de enamorado, tan ciego,

que

# fue Tortun vimentes, hombre



que hubo menester tu madre  
para vencer sus extremos,  
que le tuviese este enfado  
de costa muchos desprecios.  
Cerrò puertas, y ventanas;  
huyò lances, buscò medios  
para librarse de un hombre  
tan amante, y tan resuelto:  
Y en fin, quando presumimos,  
que parasse todo aqueſto  
en vencer ella su arrojo,  
y ceder el de su ruegos;  
ſupimos, que receloso  
(bien que recatado, y cuerdo)  
andaba Hernan Ruiz de Caſtro  
penetrando, è inquiriendo,  
ladron de su miſma caſa,  
ſus agravios, ò ſus zelos:  
que el honor, zelos, y agravios  
tienen un ſemblante meſmo.  
Una iſauſta obſcura noche,  
en que parece que el Cielo,  
por no mirar el horror  
del mas tràgico ſuceſſo,  
cubrió con nieblas ſu roſtro,  
donde ſon tantos luceros  
trémulos ojos, que al aire  
le eſtán peſtañeando incendios:  
ſabiendo Hernan Ruiz el hurto  
de ſu honor: (que yo no creo,  
mentira fue, teſtimonio,  
eſſo afirmo, y eſſo entiendo)  
y haviendo fingido antes  
una auſencia, al miſmo tiempo  
que le aviſaron, que andaban  
ſombras rondando, y midiendo  
ſus ventanas, y ſus puertas,  
vino à ſu calle encubierto.  
A poco rato, que eſtubo  
donde verle no pudieron,  
deſcubrió dos embozados;  
hizo una ſeña uno de ellos  
cerca de la puerta falſa  
de ſu caſa; reſpondieron  
deſde una reja; y en fin,  
viò deſpues que entraban dentro:  
dexò que huvieſſen cerrado,  
y diſſimulando el fuego,

que en el corazon ardia,  
aplicando un instrumento,  
(de quien iba prevenido,)  
al poſtigo, por ſer cierto,  
que el ir por eſta puerta  
era ruido ſin eſeſto,  
dexò por la cerradura  
caer la llave en el ſuelo:  
abriò con la que tenia  
deſpues; y nada ſintieron,  
ò por ſu mucha razon,  
ò por ſu mucho ſilencio,  
ò porque el Cielo permite,  
que los que obran tales yerros,  
ni vean, ni oigan, ni diſcurran  
en ſu propio error embueltoſ.  
Algunos paſſos anduvo  
en el Jardin, y al reflexo  
de una luz algo diſtante,  
que eſcaſa encendia el viento,  
viò una muger en el trage,  
y con los veſtidos meſmos,  
que en caſa traia ſu eſpoſa,  
ſentada ſobre el extremo  
de una fuente, y en ſus brazos,  
gozando amantes requiebros,  
(un hombre: (haſta aqui llegar  
pudo con noble ſuſtimiento)  
ſacò la eſpada animoſo,  
y acometiòlos, diciendo,  
aſi, infames, ſe caſtigian  
tan torpes atrevimientos  
contra el honor de Hernan Ruiz:  
y al infelice mancebo,  
paſſando el pecho dos veces,  
le dexò à dos golpes muerto.  
De eſte tiempo aprovechada  
la muger, huyò, ſiguiendo  
ſu fuga Hernan Ruiz, y entròſe  
por la galeria, que en medio  
del Jardin caia, matando  
las luces al ir huyendo:  
al tiento la iba buscando,  
quando oyò cerca los ecos  
Hernan Ruiz de Eſteſania;  
y guiandose por ellos,  
ſin dexarla articular  
en ſu diſculpa un acento,



la llenò de mas heridas,  
 que ella pudo formar ecos.  
 Cayò muerta, y al rumor  
 los criados acudieron,  
 y el Aya entre ellos contigo;  
 pues dicen que eras tan tierno,  
 que viendo muerta à tu madre,  
 la imaginaste durmiendo,  
 y echandola entrambos brazos  
 los apartaste sangrientos.  
 A espectáculo tan triste  
 todos quedaron suspensos;  
 y mas, quando en el Jardin  
 el cuerpo reconocieron. . . . .  
~~del joven Conde Don Vela.~~  
 Contra tu madre creciendo  
 à esta evidencia el indicio,  
 sin saber què se havia hecho  
 (pues no se hallò, y dentro estaba)  
 el cobarde compañero;  
 mandò recoger tu padre  
 plata, joyas, y dineros,  
 para huir la indignacion  
 del Rey; pues siendo tan deudo  
 de Estefania, con causa  
 pudiera temer su ceño.  
 Mandò à su deudo Ramon  
 te conduxesse à aquel Pueblo  
 donde te criò, con nombre  
 de hijo suyo, hasta que el tiempo  
 declarasse, si debía  
 reperte por su heredero.  
 Quiso hacer su fuga al Alva,  
 quando de orden le prendieron  
 del Rey, y en aquella Torre  
 en donde habitò, funesto  
 panteon de un hombre vivo,  
 le encerrò con tal misterio,  
 que los que sin ver la causa  
 escuchaban el estuendo,  
 imaginaron que andaban  
 fantasmas, ò encantos dentro;  
 y esto por averiguar  
 si el haver à su hija muerto  
 era con causa, ò sin ella;  
 pues en indicios diversos,  
 ya iban los antecedentes  
 su inocencia descubriendo.

Llegò à terminos el caso  
 de ser fuerza, segun fueros  
 de Castilla, hacer probanzas;  
 y ésta en los estilos nuestros  
 no la executa la pluma,  
 sino la escribe el acero.  
 Presentada la acusada  
 del crimen, un Cavallero  
 que la defienda; y quien queda  
 vencedor en campal duelo,  
 es el que queda mejor,  
 y el que queda con el pleyto.  
 No dudàra yo, que Alfonso  
 hiciera el ultimo esfuerzo  
 por el honor de su hijas;  
 pero cortò sus intentos  
 la parca, y el Rey Don Sancho,  
 en negocios de su Reyno  
 ocupado, no cuidò  
 de proseguir el empeño,  
 haciendo su tolerancia  
 creer, à quantos el reto  
 anhelaban, que no estaba  
 muy en favor el Proceso  
 de tu madre Estefania;  
 pero nunca lo creyeron  
 con mayor motivo que oys;  
 que en igual de que severo  
 continuasse en su castigo,  
 le librò, y llenò de premios,  
 haciendole General  
 de las armas de su Imperio:  
 ¿quién duda, que esto fue dar  
 lo obrado por muy bien hecho?  
 ¿ni quién duda, que resulta  
 contra ti; pues heredero  
 del deshonor de tu madre  
 con ella estás padeciendo?  
 Tú estás sin honra, Fernando,  
 mientras à tu nacimiento  
 arguye nota el baldon  
 del maternal adulterio.  
 Esto te quiso decir  
 Alvaro, quando sobervio  
 te arguyó con tu desgracia,  
 y esto todos echan menos,  
 que no defiendes la causa,  
 y permites, que en defecto

de



de que haya quien la defienda,  
ò por traicion, ò por yerro,  
padezca de Estefania  
la inocencia: y pues yo he hecho  
lo que debo en avisarte,  
pues permitido al festejo  
mio, fuera en mi desdoro  
no intentar tus lucimientos,  
queriendote desairado,  
noble, osado, altivo y cuerdo,  
leal, atento, obediente,  
pronto, valiente, y discreto;  
pues te noticiè del daño,  
tù aplicaràs el remedio.

Fernan. Ya que lo he sabido, Elvira,  
juro ante ti al alto Cielo,  
de vengar mi honor, y hacer  
defendiendolo mi esfuerzo.

Llaman, y sale Elena asustada.

Elena. Señora. Elvira. Què traes, Elena?

Elena. Que à la puerta vi llegar  
dos hombres. Elvira. Fiero pesar!

Elena. Y que es, pues la llave suena  
el Rey uno de ellos, creo.

Elvira. A estas horas què querrà?

Fernan. A verte, Elvira, vendrà,  
que ya sè tu galantèo.

Elvira. Pues quièn: mas no es tiempo aora  
de disuadir tu mentiras;  
à esta quadra te retira.

Elena. Aprisa, que entran, señora.

Elvira. Llevate una luz, Elena,  
dexala dentro escondida,  
para quando yo la pida.

Fernan. Què ansia! Elena. Què susto!

Elvira. Què pena! Vase Elena con una luz.

Fernan. De què me podrá servir,

fiera, el llegarme à esconder,  
si es fuerza me hayan de vèr?

no serà mejor salir  
abriendo passo à mi muerte?

Elvira. Todo es malo en caso igual;  
pero còmo arrojo tal

intentaràs? Fernan. De esta suerte.

Mata la luz, Jacando la espada, y salen  
al paño el Rey, y Hernan Ruiz.

Rey. La luz han muerto; y porque  
fin que le conozca yo

salir no logre el que entrò,  
pues ya de Tello lo sè,  
puesto que no hay otra puerta,  
entrà, y no mi Magestad  
se exponga à la indignidad  
de que sepan quanto es cierta  
mi malicia, que entrè tanto  
và à guardarla mi valor  
de la fuga de un traidor.

Fernan. Passos siento. Elvira. De mi espanto  
creciendo el asombro và.

Hernan. De mi fie vuestra Alteza  
la accion. Rey. Si de otra fizeza  
Elvira es empleo ya,  
à confirmar mis recelos  
assi mi dolor camine.

Fernan. Sin zelos, y agravios vine,  
y llevo agravios, y zelos.

Elvira. Por no mostrarme culpada,  
es fuerza que estrañe el ruido,  
pues Fernando havrà salido.

Sale Hernan. Abra camino la espada.

Elvira. Ola, Elena, ola, Mencia,  
mirad quien anda alli fuera.

Hernan. Ya di con èl. Fernan. Suerte fiera!  
que este es el Rey. Hernan. Quièn diria,  
que haya quien restado, y fuerte  
cometa tal frenesi?

Sale Elena con una luz.

Elena. Ya la luz: mas (ay de mi!)  
tened, no me deis la muerte,  
que si yo: (aun à hablar no acierto)  
fui causa: (en vano respiro)  
valgame el Cielo! (Cae desmayada.

Hernan. Què miro!

ella, y yo à un tiempo hemos muerto!  
què haces aqui? Fernan. Què sè yo?  
no es tiempo de averiguar  
esto; dexame passar.

Hernan. Ya por esta puerta, no  
puedes salir. Fernan. Pues què harè?  
no hay otra? Hernan. No.

Fernan. Pues què medio?

Hernan. Para librarte un remedio

solo hay que ofrecerte. Fernan. Què!

Hernan. El Rey à esta puerta aguarda  
por conocer arrestado  
quien profana este sagrado;



y si un instante se tarda  
tu affombro; hallarte es preciso.  
Por este balcon conviene,  
que te arrojes, pues el viene;  
aprovechete el aviso,  
que aunque tu peligro es cierto,  
ya evitas su desagrado;  
pues te hallará castigado  
quando te encontrare muerto.

Fern. Antes esta desmayada  
muger, fuerza es retirar.

Hernan. Aqui se puede quedar,  
pues no se aventura nada  
en su vida. Fern. *Hija* que colijo  
de enigma tan no entendida,  
que puede importar su vida.

Hernan. En que te detienes, hijo?

Fernan. Ya à morir me precipito  
por salvar una opinion.

Hernan. Tan grande satisfaccion

pide tan grande delito. *Dentro ruido.*  
*Dentro Elvira.* Que ruido es aquel?

*Dentro Rey.* Hernando

mucho se detiene; que  
le havrà sucedido? Hern. A fe,  
que si se ha muerto Fernando,  
havré negociado bien. *(Sale Elvira.)*

*Elvira.* Quien à estas horas se atreve  
à entrar, donde aun no debe,  
por no irritar mi desden,  
entrar el Sol sin reparo?

Hern. Suspended, divina Elvira,  
los ceños de vuestra iras;  
pues que no osara, es claro,  
entrar, donde os irritara  
de esta suerte, sino fuera  
buscando de esta manera  
à un hombre, que entre la rara  
frondosidad del Jardin

perdi; y creyendo que havia  
entrado aqui; la ansia mia  
viendo abierto el quarto, à fin  
de conocerle; llegó  
al tiempo que esta criada  
al verme entrar con la espada  
desnuda, se desmayò;

que suplais la accion os ruego.

*Elvira.* De agravar de esta manera

de este retiro la esfera  
el osado arrojó ciego,  
mal, Hernando, os disculpò,  
sin que me digais primero,  
quien para exceso tan fiero  
os puede dar alas? *Sale el Rey.*

*Rey.* Yo.

*Elvira.* Señor:- Vuestra Magestad:-

pues como? *Rey.* La turbacion  
no es disculpa de una accion,  
que roza en la indignidad:  
hallaste alguien? *Hern.* No señor.

*Rey.* Por donde el traidor se iba?

*Elvira.* Aunque arguya culpa mia  
vuestro impensado rigor,  
solo à decirme *intento*  
(este acaso se disuade, *ap.*

y para no errar en nada,  
esforcemos el *partido*) *aliento.*

quan dentro de mi recato  
eterna mi resistencia  
añade nueva influencia  
à lo hermoso con lo ingrato.

A este quarto me pásse,  
que cae à esta galeria;  
porque mi melancolia  
divertir imaginè  
viendo el Jardin, y escuchando  
la dulce voz de esta Esclava,  
que en aquel balcon estaba,  
quando rumor escuchando  
vengo, y ya en distinta accion  
hallo à Elena desmayada,»  
veo à Hernando con la espada

desnuda; su turbacion  
buen indicio viene à ser;  
que haverse atrevido à entrar  
serà venirla à buscar.

A su difunta muger  
sirviò Elena; quien alcanza  
(pues à tales horas huella  
tal sitio) à saber si en ella  
tiene que obrar su venganza?

Y pues solo soy testigo  
de su osado proceder,  
no se deben entender  
estos enfasis conmigo. *(Sale.)*

*Hern.* Señor:- *Rey.* No me digas nada;  
pues



Competidor Hijo, y Padre.

21

pues si conmigo has venido,  
bien claro està que ha mentido.  
*Hern.* Elena? *Elena.* Detèn la espada,  
no me des muerte (ay de mi!)  
que yo, Hernando, te dirè  
quanto he visto, y quanto sè:  
mas quien es quien està aqui?

*Rey.* Yo soy, cobrate. *Elena.* Señor:-  
*Rey.* Què tienes, dime, que hablar?  
què pretendes declarar?

*Elena.* Yo (alentemos, pues, error) *ap.*  
nada tengo que decir:

si algo dixè, ansia vehemente,  
delirio del accidente  
fue, que me llegò à rendir.

*Rey.* Vete, y procura el aliento  
restaurar. *Elena.* Si harè, señor.

Corazon, pues el temor *ap.*  
de mi culpa à su tormento  
me confiesa la homicida,  
bien que la aborrezca triste,  
callemos, pues que consiste  
en mi silencio mi vida.

*Rey.* Permitid, que sepa, Cielos,  
pues los reuelos son sabios, *ap.*  
quien con ocultos agravios  
me dà tan patentes celos.

Vèn, pues, que ya el roscilèr  
de la Aurora indicios dà. *Vase.*

*Hern.* Valgame Dios!; què tendrà  
que decir esta muger?  
mas si à Fernando ha encontrado  
à estas horas con Elvira,  
claro es que este enigma aspira  
à declarar su cuidado.

No vi atrevimiento igual:  
cosas de mancebo son;  
no ha de estàr alto el balcon,  
irè à ver si se hizo mal. *Vase.*

*Salen Alvaro, Constanza, è Inès.*

*Const.* Ya os he dicho quan en vano  
vuestro tesòn solicita  
hacer, que meritos tenga  
de fineza la porfia.

*Alvaro.* No vengo, amable tirana,  
cruel, hermosa enemiga,  
como hasta aqui, à merecer  
las piedades de tus iras;

à estrañar gi, que à pesar  
de tu decoro, permitas,  
que una accion, mas que de humana,  
te desluzca lo divina.

*Inès.* Oigan el hombre. *ap.*

*Const.* Aunque passe  
ya el resòn à groseria,  
y aunque tal atrevimiento  
con mayor causa me irrita,  
es forzoso preguntaros,  
què pensamiento os motiva *atrevimiento*  
à disculpar, que en mi quepa  
accion, que de mi sea indigna.

*Alvaro.* Pues què pretendes negarme,  
què anoche, injusta homicida,  
poner hiciste à la reja  
à la Esclava, porque sirva  
su acento de seña à un hombre,  
que atendiendo à que le avisan,  
y à que le abren el postigo  
del muro (ha zelola embidia!)  
entrò por èl al Jardin  
antes que mi bizarria  
pudiesse darle la muerte?

*Const.* Què dices, Alvaro? *Inès.* Chispas.

*Alvaro.* No disimules, ingrata,  
pues quando no me lo diga  
tu voz, el ver, que es Hernando  
de Castro quien le apadrina,  
y con quien desesperado  
renì, al notar que le hacia  
espaldas, me dice, que es  
su hijo el que atrevido aspira,  
en fuerza de tus favores,  
à conseguir tus caricias:  
y pues haverle esperado  
à que saliesse hasta el dia  
para matarle, fue en vano;  
pues tu industria, ò tu malicia,  
que le entrò por una puerta,  
por otra le arrojaria;  
no lo serà en que le busques:  
y ya que en amarte insistas,  
ò sea à precio de su muerte,  
ò sea à costa de mi vida. *Vase dra*

*Const.* Què es esto, Inès? *Inès.* Esto es,  
que anda aqui danzando Elvira.

*Const.* Ahora confirmo, que el ruido  
de



de anoche, en que vi que abrian  
un balcon, y que por el  
un hombre se precipita;  
debì de ser que Fernando  
con ella estaba (ha enigma!  
quien lo supiera de cierto!)  
Inès. Si no me engaña la vista;

Calforras viene; si tú  
à esse cancel te retiras,  
yo lo fabrè. *Const.* De què forma?

Inès. Ya lo veràs. *Const.* Mi fatiga  
por lograrlo te obedece. *Yago da*  
*Retirase al paño, y sale Calforras.*

*Calf.* Gran cuento! notable dia!

Inès. Pues, Calforras, donde bueno?

*Calf.* A fe, pregunta exquisita,  
sabiendo, que el dia de oy...  
en que à dar vienen noticia  
de sus victorias al Rey  
mis ~~de~~ amos y caminan  
con Real celebre aparato  
de Militar comitiva  
ya àzia Palacio. *Inès.* De fuerte,

que, no obstante la caída,  
tiene tu amo tanto aliento?

*Calf.* Què caída, hembra maldita?

Inès. La de anoche del balcon;  
piensas que no me confia  
Elvira à mi sus secretos?

*Calf.* Pues digo, la relamida,  
para què nos lo misteria,  
si luego à ti te lo chifla?

*Const.* Què oigo!

Inès. Y dime, se hizo mal?

*Calf.* Què mal? pese à su barriga:  
después que toda la noche  
se estuvo con la chiquilla  
en el quarto de la Esclava,  
dexandome à mi, que riña  
sus pendencias. *Inès.* Oigan, oigan.

*Calf.* Mas oyeme, por tu vida,  
una grande novedad,  
que es el tener prevenidas  
para hacer la entrada de oy  
en igual de galas ricas, *Tocan un clarin.*  
tristes insignias. *Inès.* No puedo,  
(pues ya esse Clarin avisa,  
que llegan) estarme aqui,

que es fuerza, que à mi ama asista:

*Entrafe, y dice à Constanza al oido.*  
lo oiste? *Const.* Ya lo he elcuchado;  
y à tal agravio, la antigua  
fineza sera en mi pecho  
venganza, rencor, y embidia. *Vanse.*

*Calf.* Bueno me ha dexado; pero  
pues esta salva confirma,  
que entran mis amos, y no hay  
distancia que me lo impida;  
entremos à oir què dicen  
las algazaras festivas. *2º*

*Entrafe por un lado, y sale por otro, y se  
descubre el Rey en un Trono, y en al-  
mohadas Elvira, Elena, Constanza, è*

*Inès, y en pie Alvaro, y Tello.*

*Musica.* En hora buena Toledo  
oy con aplausos reciba  
los valientes defensores  
de Leon, y de Castilla.

*Rey.* Valerosos Castellanos,  
asi honra mi bizarria  
à los que por mi Corona  
saben vibrar la cuchilla: *tocon*

y pues vencedores ya  
de las Esquadras Moriscas  
llegan los valientes Heroes,  
en su aplauso el aire diga:-

*Musica.* En hora buena Toledo  
oy con aplausos reciba, &c.  
*Suenan Caxas, y Sordinas.*

*Rey.* Mas tened, què destemplado  
Tambor, què ronca Sordina  
el júbilo del Clarin  
confunde, y atemoriza?

*Alvaro.* Buelve la cara, señor,  
veràs en opuestas lineas  
el placer, y la tristeza  
mezcladas, y divididas.  
El viejo Hernan Ruiz de Castro  
su gente muestra vestida  
de gala, y el Sol luciente  
reverbera en sus cuchillas.  
Fernan Ruiz de Castro el mozo  
trae las Tropas que acaudilla  
llenas de funesto luto,  
con vandas negras ceñidas  
al cuerpo, negras las plumas,

los

*Vivan los dos defensores  
Ayuntamiento de Leon y de Castilla  
tocon*



los pavese, y divisas.  
 Rey. Como, sin venir vencido?  
 grande novedad le insta  
 à tal extremo.

Alvaro. Señor,  
 pues el entra, el te lo diga.  
 Const. Rara estrañza! no sè  
 lo que mi pecho adivina.

*Tocan*  
 ap.

*Tocan à marcha, y sale Hernan Ruiz de gala con plumas.*

Hernan. Valeroso Don Sancho, el Deseado  
 del Orbe entero, con razon tanido.

*Tocan Sordinas, y Caxas destempladas, y sale Fernando de luto.*

Fernan. Castellano Monarca, venerado  
 del tiempo, de la embidia, y del olvido.

Hernan. Oy à tus plantas llega tu Soldado,  
 del Moro vencedor, nunca vencido.

Fernan. Oy triunfante tus pies befar intento.

Hern. Dame un rato atencion. Fern. Oyeme atento.

Hernan. Salì, señor, con tu robusta gente,  
 asustando tu Exercito la tierra;  
 y en el Campo Andaluz mi brazo ardiente  
 fue sembrando el estrago de la Guerra:  
 no dexa Pueblo mi furor ardiente,  
 que no arruine al amago que le aterra;  
 pues vieras de mirarme à los indicios  
 de temblores caer los Edificios.

Fernan. Arando yo los campos de Neptuno,  
 salì, gran Rey, con tu Naval Armada,  
 plácido el Norte, el Zéfiro oportuno,  
 le obligan à que buela lo que nada:  
 tan pujante marchè, y aun cada uno,  
 que mi Nave, señor, tuve varada,  
 porque una vez las ondas me miraron,  
 y de temor, en viendome, se elaron.

Hernan. Con doce mil Infantes Africanos  
 hallè à Muley, y à quatro mil Ginetes,  
 amparando los Muros Sevillanos,  
 hechos los Campos barbaros tapetes:  
 embistieronse Moros, y Christianos;  
 saltan lanzas, espadas, coséletes;  
 y menos fue el obrallo, que el decillo:  
 en hora y media los pasè à cuchillo.

Fernan. Formado en media luna, y tres hileras  
 Zayde à Guadalquivir la guarda hacia  
 con diez Baxeles, y con diez Galeras,  
 que encerraban la flor de Berberia:  
 suenan las Trompas, buelan las Vanderas,  
 dà principio la espesa flecheria;  
 y embestidas, señor, à vela, y remo,  
 unas tomo, otras hundo, y otras quemo.

Hernan. Un Moro me tocò, cuya pujanza

de



*Por Acrisolar su Honor,*

de gigante estatura se socorre,  
y al formidable encuentro de mi lanza,  
inmóvil roca fue, insensible torre:  
pero viendo que à darme un bote alcanza,  
tal cuchillada mi furor le corre,  
que el golpe ya del brazo despedido,  
le empezó entero, y le acabò partido.

*Fernan.* Patente en la cubierta de la popa  
Zyde, desde la Real me desafia,  
al tiempo que del choque, con que topa,  
mi Nave de la fuya se desvia:  
perfilo el cuerpo, terciome la ropa,  
despide el dardo la violencia mias;  
y atravesado en èl, en un momento  
se le llevò bolando por el viento.

*Hernan.* Cinco mil Moros cautivè al contrario.

*Fernan.* Treinta vasos te traigo por memoria.

*Hernan.* Abenut queda por tu tributario.

*Fernan.* Al Africa ha humillado tu victòria.

*Hernan.* Tu Cetro haga inmóvil el tiempo vário. *inmortal.*

*Fernan.* La fama cante tu elevada gloria.

*Los dos.* Porque buele tu nombre, sin segundo,  
mas allá de los terminos del mundo.

*Rey.* Con vuestros heroicos brazos.

(¡ò valientes Capitanes!)  
no pudiera mi valor  
dudar el salir triunfantes;  
pero en tan festivo dia,  
es fuerza el veros estrañe,  
à uno con alegre rostro,  
à otro con triste semblantes;  
uno con vistosas galas,  
otro con negros disfraces:  
luto, y pompa, gusto, y pena,  
à qué fin pueden juntarse?

*Fernan.* Ezzo à mi me toca: oid,  
Castellanos arrogantes,  
hermosas Damas, gran Rey:  
que pues todos sois capaces  
de mi desdoro, es preciso,  
que à mi desempeño os llame:  
y atendedme vos tambien, *(A Hernando.)*  
que aunque esto con vos no hable,  
de lo que mi esfuerzo intenta,  
no os toca la menor parte.  
Yo he sabido, Castellanos,  
el suceso lamentable  
de mi casa, y que inocente

muriò sin causa mi madre.  
Sè, que el noble Emperador,  
nuestro Señor, y tu Padre  
(ò Rey Don Sancho!) tomò  
à cargo, que se aprobase  
quan injustamente fue  
derramada aquella sangre;  
y à este fin, al engañado  
agressor, en una carcel,  
tumba de un muerto animado,  
le encerrò vivo cadáver.  
Tù le has librado, señor,  
y porque no piense alguién,  
que el dar libertad al preso  
prueba aquel delito infame,  
y que obrò justificado  
(pues esso dice el librarle)  
continuando en el processo  
que quedò, como se sabe,  
en terminos de probanza,  
me presento como Parte;  
porque à nadie, como à mi,  
toca en accion semejante;  
que de mi madre el honor  
aun de un escrupulo lave.

Bue-



Bueno fuera, que heredero  
de sus glorias, me jastasse  
tal vez de ellas, y que quando  
heredo faltas notables,  
quien se preciara en los bienes,  
no se despique en los males?  
à cuyo fin, este luto  
publica en triste language  
del difunto honor, que lloro,  
las exequias funerales.  
Y pues la prueba mejor  
en nuestros estilos se hace  
reduciendo su sumaria  
al termino de un combate  
contra quantos lo contrario  
imaginaren probarme,  
defiendo, que Estefania  
(que en solio de Zafir yace)  
murió inocente; y que quien  
otra cosa imaginare  
con la idèa, que lo piense,  
con la voz, con que lo trate,  
con la accion, con que lo expresse,  
miente, como ruin, infame;  
y para que lo mantenga,  
lo que protesto delante  
de vuestra Real Magestad,  
Plebeyos, Nobles, y Grandes  
(hablando en comun con todos,  
y en particular con nadie)  
el que acceptare este duelo,  
alce del suelo esse guante.

*Arroja un guante al suelo, y vase.*

Hern. Hay tal arrojo! *Tetto.* Conmigo  
no habla. Rey. Aunque el arriesgarle  
siento en la lid, conocer *ap.*  
es preciso quan bien hace.

Elvira. Segunda vez me enamora *ap.*  
su valor. *Conf.* O, si lograsse, *ap.*  
que para vencer mis celos  
osada punta le acabe!

Calf. Todos se miran; hermosa  
perspectiva de visages!

Rey. Què es esto? no hay, Cavalleros,  
quien essa prenda levante?

Alvaro. Si hay; pues siendo yo con quien  
tuvo aquel pasado lance,  
quien duda que habla conmigo?

Y porque el valor declare,  
que Alvaro Anzures sustenta  
lo que dixo en qualquier parte,  
acceptarè el desafio.

*Al querer levantar Alvaro el guante, le  
detiene Hernan Ruiz.*

Hern. Què haceis? dõnde vais? pues cabe  
que el intempestivo arrojo  
de un rapaz empenhe à nadie?  
mio es el guante, que no es bien,  
al vèr que conaigo hablé,  
que sin castigo se quede.

Alvaro. Fari facil es castigarle?  
mas mirad:- Hernan. Què he de vèr?

Rey. Que *(Levantase todos.)*  
ya vos le quereis en valde,  
pues Hernando dice bien.

Alvaro. Permitid, señor, que estrañe,  
que vos, que en Castilla sois  
de las Leyes el Atlante,  
assi revoqueis sus fueros,  
permitiendo que embarace  
el desafio del hijo,  
la tenacidad del padre.

Rey. Quien os ha dicho, que en mi  
recto advertido dictamen,

es possible que derogue *autornado*  
lo que he confirmado antes?

El duelo està ya admitido;  
y siendo de uno, no es dable,  
que no le pretenda. Hernan. Pues  
quien, señor, ha de lidiarle,  
estando el guante en mi mano?

Rey. Quien tiene en su mano el guante.

Hernan. Yo:- si:- muerto estoy!

Elvira. Elena, *Al oido.*  
dudas à dudas se añaden.

Rey. Assi de mi muerta hermana *ap.*  
logro enmendar el ultraje;  
pues es preciso que el ceda.

Hernan. Ya que me he cobrado, dadme  
licencia, señor, de que  
os pregunte (pena grave!)  
què dixisteis. Rey. Dixe, Hernando,  
que en estatutos legales  
no cabe interpretacions;  
y como las Leyes manden,  
sin excepcion de personas,

D

que

*Rey. Hay tal arrojo! Hernando espera*



que el que la alhaja levante,  
con que cita el retador,  
su enemigo se declare;  
al ver esta en vuestra mano  
(sin que aora el juicio se pare  
al averiguar con que  
intencion le levantaisteis)  
aceptado el duelo queda  
por vos; y aunque es bien repare  
lo no visto del empeño,  
lo peligroso del lance,  
y el daño que haràn tan nuevos  
perniciosos exemplares;  
con todo, como Rey justo,  
estar debe de mi parte  
solo, que al citado reto  
seguro campo os señale:  
y no penseis, que por ser  
la hermosura que matasteis  
mi medra hermana, me mueve  
à hacerlo el querer vengarme  
de vos; pues à querer esto,  
me huviera sido mas facil,  
que antes que en el campo os lidies,  
en aquel Castillo os mate.

Hernan. Muda estatua soy de yelo!

Const. Quien viò caso mas notable!

Iner. Esto està peor que estaba.

Tello. Hernando, aunque el admirarse  
es propio en tan nuevo caso;  
bolved en vos, por si hallare,  
quien no supo prevenirle,  
modo de desempeñarle.

Alvaro. A ser posible intentar,  
que à mi espiritu arrogante  
cedieis aquella prenda,  
vierais, como en el combate  
os desempeñaba yo;  
mas pues no puede intentarse,  
vos sabreis bien castigar  
osadías de rapaces.

Elvira. Ven, Elena, à celebrar  
quàn bien Fernando restaure  
su credito; pues es fuerza,  
que se desmienta su padre.

Elena. No era menester que el  
se desmienta, si yo hablasse.

Const. Si es imposible que el duelo

llegue à efecto, ansias, matadme.

Cas. Señor mio, usted discurra  
en tantas dificultades  
lo que debe hacer, de suerte,  
que haga el mayor disparate:  
y por si usted no los tiene  
tan à la mano, avisadme,  
que para hacer delatinos  
soy grande hombre: Dios os guarde.

Hernan. Estrella, què me sucede?  
Firmamentos Celestiales,  
còmo haveis guardado à un hombre,  
à que estrene miserable  
el desdichado exemplar  
de lidiar un hijo à un padre?  
Valgame Dios! què he de hacer?

Si salgo, procedo infame,  
pues agente de mi injuria,  
parece que hago su parte;  
si no salgo, no consigo,  
que mi pundonor se lave,  
que es el pundonor de mi hijo:  
pues otro medio mas facil,  
que es confesarme engañado,  
nada remedia; pues antes  
juzgaràn, que ha sido medio  
para que el duelo se ataje,  
y se estàn las opiniones

en su primero dictamen:  
pues yo matar à mi hijo,  
quando mas debo estimarle  
por ser honrado, y quererle,  
còmo en mi cariño es dable?  
Si no le doy muerte, muero;  
pues el Rey, que hasta este trance  
callò el propio deshonor,  
viendo, que sin causa grave  
matè à su hermana, porque  
conste à todas las edades,  
por solo razon de estado  
la cabeza ha de quitarme:

Y lo que es peor de todo,  
yo estoy (aun no lo oiga el aire)  
creyendo que Estefania  
fue traidora, vil, è infame.  
Ya es fuerza vencerme à mi,  
antes què à otros defengañe.  
Cielos, en tanta avenida

de



de tormentos, de pesares,  
de empeños, de confusiones,  
sin norte, rumbo, ni lastre,  
o el tiempo descubra el puerto,  
o antes mi vida se acabe,  
que vea el mundo, para asombro  
de los futuros anales,  
por Acrisolar su Honor,  
Competidor Hijo, y Padre.

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

Salen Hernando, y Fernando, cada uno  
por su puerta sin verse.

Hernan. Astros para mi fatales,  
pues en continuos desdenes,  
antipodas de los bienes,  
centro me haceis de los males:  
havrà pesares iguales  
al dolor de mi cuidado?  
no; pues estoy en estado  
de mi propio ser quexoso,  
que para ser venturoso  
me es fuerza ser desdichado.

Hernan. Fortuna, que siempre errante,  
para todos te adverti,  
quando solo contra mi  
te experimento constante:  
havrà dolor tan gigante,  
como el que sufro fatal?  
no; que à mi bien es igual,  
y hiero con mas desden  
un mal, que parece bien,  
que un bien, que parece mal.

Hernan. Yo de un padre retador?

Hernan. Yo de mi hijo retado?

Hernan. Hay mas infeliz estado?

Hernan. Hay desventura mayor?

Hernan. Mas de el solo fue el error,  
pues fue el quien levanto el guante.

Hernan. Pero yerro semejante  
no es mio, sino del Rey;  
pues hizo que fuese ley  
el que la prenda levante.

Hernan. Pero que el ceda es forzoso,  
y que restaure, colijo,  
el honor de madre, è hijo,

como padre, y como esposo.

Hernan. Pero en tan dificultoso  
duelo, que el llegue à ceder  
es indubitable, al ver,  
que ser vil trofeo alcanza,  
por dar ser à una venganza,  
lidiar à quien le diò el ser.

Hernan. Pero alli mi padre viene.

Hernan. Pero alli mi hijo està.

Hernan. Llegarè à hablarle, pues ya  
es esto lo que conviene. *(Encuentranse.)*  
Padre, y señor, aqui tiene  
tu afecto un hijo rendido.

Hernan. Seais, Fernando, bien venido.

Hernan. Dadme à besar vuestra mano.

Hernan. Quitad, que lo cortesano  
no dice con lo atrevido.

Hernan. Por què vuestro ceño vario  
contra mi, señor, se altera?

Hernan. Nunca yo de otra manera  
he tratado à mi contrario.

Hernan. No procedais temerario,  
ajando mi noble brio;  
pues no ver es desvario,  
quando obediente me muestro,  
que sin querer serlo vuestro,  
vos pretendais serlo mio.

Hernan. Tu no defiendes, que ha sido  
mal hecho lo que he obrado?

Hernan. Si, pues quizàs engañado  
os creisteis ofendido.

Hernan. Esta accion contra mi ha sido.

Hernan. No es; pues en igual contienda,  
por dar à un error enmienda,  
creyò mi pena infelice,  
que sea quien me lo dice  
el propio que le defienda:  
vos si tomasteis la accion  
para lidiar contra mi.

Hernan. Yo embarazar pretendi  
de tu muerte la ocasion.

Si del Rey la indignacion  
el duelo me hizo aceptar  
viendome la prenda alzar,  
culpete à ti la imprudencia  
de ponerla en contingencia  
de poderla yo tomar.

Hernan. Yo en querer mi honor entero



à fer quien soy satisface.

*Hernan.* Y yo en defender lo que hice,  
obro como Cavallero.

*Fernan.* Eſſo es proceder ſevero  
contra tu propio interès,  
pues bolver por tu honor es:  
y ſi mi padre no fueras:-

*Hern.* Què hicieras, rapàz; què hicieras?

*Fern.* Beſarte, ſeñor, los pies. *Arrodillaſe.*

Padre, con honra he nacido,  
tu miſma ſangre obra en mi;  
no me deſdores aſi:  
piedad à tus plantas pido.

*Hern.* Què es eſto? yo enternecido? *ap.*  
tal flaqueza manifeſto? *Llora.*

Hijo:- mal nombre te he pueſto;  
enemigo, aqueſta ley  
me la hace obſervar el Rey.

*Fern.* Pues el Rey:- *Hern.* El Rey:-  
*Sale el Rey.* Què es eſto?

què es lo que os mandò obſervar?

*Hernan.* Señor, la ley de tener  
que ſentir, que padecer,  
que ſufrir, y que llorar.

*Rey.* Reprimid vueſtro peſar,  
que pues eſtoy de por medio,  
ya yo he diſcurrido medio,  
que os logre dexar iguales.

*Fernan.* Mucho ſerà que à dos males  
pueda baſtar un remedio.

*Rey.* Que un hijo mida el acero  
con ſu padre; es accion dura:  
dexar la opinion ſegura  
de mi hermana, es lo primero:  
uno, y otro conſidero  
à favor de vos, y vos;  
pero no encuentro, por Dios,  
mas medio que el diſcurrido.

*Los dos.* Igual, gran ſeñor, ha ſido?

*Rey.* Ceder uno de los dos:  
ò tù debes conſeſſar,  
que fue tu madre culpada;  
pues ya la mancha layada,  
nadie la puede notar,  
y dexarme ſentenciar  
contra ella el pleyto con eſſo:  
ò tù decir, que el exceſſo  
de haverla la muerte dado

cometiſtes engañado,

como lo inſiere el Proceſſo:

mirad lo que haveis de hacer,  
para poder yo juzgar.

*Hernan.* Pues en eſſo hay que dudar?

Fernando debe ceder:

ſi yo miſmo lleguè à vèr  
mi afrenta, y en ſus deſpojos  
ſatisfago mis enojos;  
no ſeràn nuevos agravios  
querer deſdecir los labios  
lo que averiguan los ojos?

*Fernan.* Los ojos ſuelen error  
padecer, mas no la fama;  
porque voz de Dios ſe llama  
la voz del Pueblo, ſeñor;  
luego ceder en rigor  
debe mi padre; atèndidos  
los creditos adquiridos  
de mi madre en ſus deſpojos;  
pues ſi èl ſe atiende à los ojos,  
yo me atengo à mis oidos.

*Hernan.* Sentada ya mi opinion;  
ſe tendrà por liviandad,  
que ceda en una verdad  
tan agena de paſſion:  
Que cedas tù es mas razon,  
que ademàs de ſer virtud  
tu obediente prontitud,  
te diſculpa, à mi entender,  
el que haya podido ſer  
ardor de la juventud.

*Fernan.* Si tu opinion te eſtorvò,  
ſeguir el miſmo me agrada,  
que tù la tienes ſentada,  
y es fuerza ſentarla yo:  
Ceder à tù te tocò,  
pues demàs de ſer piedad  
conſeſſar una verdad,  
te es deſcarga el diſcurrir,  
que ſe puede atribuir  
à error de la ancianidad.

*Rey.* No acabais de reſolver?

*Hernan.* Señor, para no canſaros,  
de lo que una vez aſirmo,  
en mi vida me retrato.

*Fernan.* Ni yo; que ſi una muger,  
à fuer de buen Hijodalgo,

me



me encargà su defensa,  
 estaba en ley obligado,  
 fuese qualquiera, à ampararla;  
 pues què se dirà, si acaso  
 lo que hiciera por qualquiera,  
 por una madre no hago?  
*Rey.* Pues advertid, que he cumplido,  
 y que ya no irà à mi cargo  
 el mal exemplo de ver  
 que salgan desafiados  
 padre, è hijo. *Fernan.* El cederà,  
 señor, para bien de entrambos.  
*Hernan.* Con el tiempo, gran señor,  
 se vencerà esse muchacho.  
*Rey.* Pues mientras el tiempo llega,  
 para mañana os señalo  
 el campo de la batalla  
 delante de mi Palacio:  
 y supuesto, que tan ciegos,  
 tan torpes, tan obstinados  
 os halla la piedad mia,  
 idos de mi vista entrambos.  
*Fernan.* Señor:-- *Hernan.* Señor:--  
*Rey.* Què esperais?  
*Fernan.* Yo, obedeceros, dudando  
 de què nazca vuestro ceño;  
 pues en proseguir mi brazo  
 empeno tan de vos propio,  
 mas os sirvo, que os agravio. *Vase.*  
*Hernan.* Aunque os irriteis, señor,  
 debeis advertir, que quando  
 contra mi sangre peleò,  
 y contra mi honor batallò  
 si le hay, à nadie le està  
 mejor, que à mi el desengaño. *Vase.*  
*Rey.* Esse es el que anhelo yo:  
 y pues el lance pasado,  
 en què turbada la Esclava  
 permitió algunos amagos  
 à mis dudas, me descubre  
 distante luz, que no alcanzo;  
 vive el Cielo, que con ella  
 se ha de estrechar mi cuidado,  
 que sin duda algun secreto  
 guarda en orden à este caso.  
 Pero aquí Constanza vienes  
 de ella, para lo que trazo,  
 me he de valer. *Salen Constanza, è Inès.*

*Const.* Y tuviste  
 modo de hablar à Fernando?

*Inès.* Aora le vi salir,  
 y le dixè, aunque de passo,  
 viniesse al Jardin. *Rey.* Estimo,  
 Constanza, haverte encontrado.

*Const.* Como yo el tener, señor,  
 en que serviros.

*Al paño Alvaro.* Hablando  
 estàn Constanza, y el Rey;  
 oculto esperarè un rato  
 que la dexe, para hablarla.

*Rey.* Así el intento logramos,  
 si me pone tu fineza  
 en el parage, que aguardo.

*Const.* Corresponder, gran señor,  
 debo en la fè, que os consagro,  
 à vuestro afecto; estarè  
 en el Jardin esperando  
 con Elena. *Alvaro.* Què oigo, Cielos!  
 no bastan los de Fernando,  
 fino otros zelos del Rey?  
 de zelos à zelos vamos.

*Rey.* Con la disculpa de ser  
 à la musica inclinado,  
 ordenando tù que estè,  
 como otras veces, cantando,  
 podrè entrar à verte, y verla;  
 y puesto que hasta lograrlo  
 no folegarè, vè, pues,  
 y dispon lo que te mando. *Vase.*

*Alvaro.* Ya quedò sola. *Const.* Supuesto,  
 que tengo determinado  
 con una noble venganza  
 triunfar de un error villano,  
 ya que à Fernando avisastes:  
 dònnde, Inès, nuestro cuidado  
 hallar à Alvaro pudiera?

*Sale Alvaro.* A tus pies, que adivinando  
 mi infausta cruel estrella,  
 que no puede ser llamado  
 à otra cosa, que à pracones,  
 pesares, y sobrefaltos,  
 por no perder su crueldad  
 tiempo, me trae el acaso  
 à que me estorve el oirlo  
 el consuelo de ignorarlo.

*Const.* Algunas veces se suele

en-



engañar el juicio humano:  
y aunque todas hasta aquí,  
Alvaro, en mí havrás hallado  
los despegos, que encareces;  
desde el Invierno al Verano,  
à desvelos del Abril,  
muda de semblante el campo:  
y así, no el juicio anticipes,  
que tal vez no es emba-zo,  
para ser oy muy dichoso,  
ser ayer muy desdichado.

Alvaro. Arrojárame à tus pies  
para sellar con mis labios  
la hermosa huella, que estampas,  
à no estàr imaginando,  
que dicha mía, es preciso  
que sea sueño, ò sea engaño.

Const. Pues no es engaño, ni sueños;  
y para hablarte mas claro,  
yo quise à Fernando bien,  
quando fue leal Fernando:

teniendo zelos de ti,  
quise darle el desengaño;  
y no tan solo grosero,  
desatento, infiel, tirano,  
no me le quiso admitir,  
fino es, prosiguiendo incauto  
en los amores de Elvira,  
de ella la noche llamado,  
que con su padre reñistes,  
entrada le dió en Palacio.

De estas ofensas herido  
un pecho, que no es de marmol,  
no es mucho, que en su mudanza  
procure su desagravio.

Y pues te he reconocido  
fino, atento, y cortesano,  
leal, obediente, y cuerdo,  
vea el mundo, que en el blando  
imperio de Amor tambien  
hay numen justificado,  
que sabe premiar al fino,  
y castigar al ingrato.

Desde oy, Alvaro, veràs  
quan facilmente passamos,  
obligadas las mugeres,  
del rencor al agasajo:  
pero porque no se diga,

que te quedas desairado,  
sin mostrar, que de este duelo  
fuieste motivo; te encargo,  
que ya que lidiar no puedes  
como principal; tu garvo  
como accessorio pelee:  
y esto lo veràs logrado  
contra Fernando, si entras  
à Hernan Ruiz apadrinando.  
Vean, que lo que una vez  
le predixiste arrestado,  
como puedes lo mantienes  
puesto del contrario vando.  
Y si acaso en la palestra  
te dà forma algun acaso,  
por complacer mi venganza,  
que le des muerte te mando:  
y si esto executas pronto,  
leal, atento, y gallardo,  
en premio de ambas finezas,  
segura tienes mi mano. Vase.

Ines. Oye usted; y si me encuentra  
al picaro del Criado  
(que tambien con Elenilla  
suele enrizarme el penacho)  
dexese usted de primores,  
y deme dos porrazos;  
que si lo hace, aqui tendrà  
un favor para un Lacayo. Vase.

Alvaro. En nada mejor conozco,  
que no es la fineza engaño  
de Constanza, como en ver,  
que quiera que obre bizarro:  
y pues he de obedecerla,  
buscarè à Hernan Ruiz de Castros;  
pues ambos de una opinion,  
un motivo. asiste en ambos,  
para que yo salga airoso,  
y èl quede desemeñado. Vase.

Salen Doña Elvira, y Elena.

Elvira. Aqui tu suave acento  
que acompaña las rásagas del viento,  
podrà con tu dulzura, Elena mia,  
divertir mi mortal melancolia.

Elena. Imaginando estoy, que la tristeza  
debe de ser de tal naturaleza,  
que contagioso mal pegarse puedes;  
y así, de mi pesar tu mal procede.

Elvira.



*Elvira.* Ay Elena! yo tengo  
motivo en el disgusto que mantengo?  
pues desde que ha sabido  
Fernando, que es el Rey el que rendido  
festeja mi belleza,  
me trata con despego, y estrañeza:  
A aquella reja quiero  
(por si acierta à passar por el terrero)  
ponerme; y mientras tanto,  
la sonòra harmonia de tu canto  
dissimule la accion, que amante figo,  
con esso juzgaràn que estoy contigo.

*(Vase Elvira, Doña)*

*Elena.* Ay Cielos! quièn hallàra  
en tan dudoso mal, pena tan rara,  
como vive mi pecho atosigado,  
un nuevo modo de llorar cantado.  
Pero pues no le encuentro,  
salga, salga del centro  
la q'es dulzura en otros, y en mi espanto,  
y harè cuenta que lloro lo que canto.

*Canta.* Sonòra Tortolilla,  
si en tu mal te lamentas:  
cè, no te expliques,  
ay! no te entiendan;  
que si pierdes tu quexa, y tu alivio,  
de què te sirve tu alivio, y tu quexa?  
Mas quedito trinando suspira,  
mas pàsito llorando gorgèa.

*Al paño el Rey, y Constanza.*

*Const.* Sola està. *Rey.* A buena ocasion  
llegamos. *Const.* No solo es buena,  
sino es la mejor; que pues  
vuestra Magestad intenta,  
que nadie llegue à estorvarle,  
de guardia quedo en la amena  
estancia del Jardin. *Rey.* Vete.

*Const.* Quiera el Cielo, que no vengam  
Alvaro, y Fernando, hasta  
que el Rey à ausentarse buelva. *(Vase.)*

*Canta Elena.* Si en tu silencio confite  
el consuelo, que reservas,  
què mas dicha, que tener  
tu ventura en tu cautela?  
Mas quedito trinando suspira,  
mas pàsito trinando gorgèa.

*Sale el Rey.* Aunque persuada tu voz  
tan provechosa sentencia

como que calle, quien tiene  
su precipicio en su lengua;  
ya que esta vez te hallo sola,  
no te ha de valer, Elena,  
en el enigma que guardas,  
la maxima que aconsejas.

*Elena.* Señor, vuestra Magestad  
aquí? *Rey.* Si; porque me es fuerza  
inquirir de ti un secreto,  
en que mi honor se atraviesa. *intenera*

*Elena.* Ay de mi! si de mi culpa ap.  
alcanza alguna sospecha?

*Yo::: quando::: si::: Rey.* No te turbes.

*Elena.* O Cielos; y quien pudiera ap.  
llamar à Elvira, porque  
me estorvase tanta pena!

*Rey.* Quando en tu quarto Hernan Ruiz  
de la terrible violencia  
te recordò del delmayo,  
ronco el pecho, y la voz yerta,  
sin aliento el corazon,  
y las palabras sin fuerza,  
de decir lo que ocultabas  
no le hiciste mil promessas?  
Pues yo he de saber, villana,  
quantos secretos reservas,  
ò te he de dar dos mil muertes.

*Elena.* Señor, sino consideras,  
que Elvira::: *Rey.* No alces la voz.

*Elena.* Es que es preciso que entiendas,  
que quando Elvira::: *Rey.* No callas?

*Al paño Doña Elvira, y Doña Constanza.*

*Elvira.* Si me està llamando Elena,  
por què no quieres, Constanza,  
que pàsle de aquí? *Const.* Esta senda  
me mandò guardar el Rey,  
porque està hablando con ella;  
y así, no puedes passar.

*Elvira.* Hà traidora! alguna nueva  
cautela tuya serà.

*Const.* Para que tu error advierta,  
que quien hace las traiciones,  
es sola la que las piensa,  
que los oigas te permito  
conmigo, desde esta espesa  
celosia de jazmines.

*Elvira.* Basta, que aun para que atienda  
lo que tû, he venido à tiempo

en



en que te pida licencia.

Rey. Supuesto, que hablar prometes, habla: Há! si el Cielo quisiera, *ap.* que para estorvar el reto, todo en declarar fenezca esta Esclava lo que calla.

Elena. Pues primero soy yo que ella, *ap.* perdone esta vez Elvira.

Verdad es, señor, que apenas bolví del mortal delmayo, la noche que vuestra Alteza entró en mi quarto, propuse hablar; mas viendo que era preciso, que un desengaño tan cara à cara te ofenda, bolví à cobrarme, y callè.

Rey. Ofenderme, en què manera?

Elena. En que si os hubiera dicho, que hasta alli mi culpa era haverme mandado Elvira, que baxasse à hacer la seña à Fernando Ruiz de Castro, que le esperè en una reja del terrero, y que despues entrandole por la puerta del muro:-- Rey. Còmo, què es esto? Cielos, yo vine por nuevas *ap.* de mi honor, y de mi amor las hallo malas, y ciertas.

Elvira. Ha traidora! *Const.* Quedo, Elvira, escucha, y presta paciencia.

Elena. Y que despues à mi quarto Elvira à Fernando lleva, donde mucho rato solos hablando estuvieron:-- Rey. Sella el labio; pero no, di: vive el Cielo:-- Elvira. Crueldad fiera!

Elena. Y que viendo que venías, y con la llave maestra, quizás sospechofo ya abriendo estabas la puerta:--

Rey. Vive Dios, que era Fernando *ap.* quien Tello vió entrar. Elena. La fuerza de la turbacion, al ver que à matar la luz se arresta, y entrando su padre à escuras, al tiempo qua yo una vela sacaba, entre ambas espadas,

*me metió mi inadvertencia,*

de un estupor la violencia me embargò todo el aliento, y me cortò de manera, que en el suelo delmayada caí. Elvira. Mas valiera muerta: Dexame salir. *Const.* A què? si ya todo lo que intentas que se ignore, sabe el Rey.

Elvira. Ha traidora! que ha sido esta accion forjada por ti, trayendo al Rey à que inquiera de esta infame mis secretos; què indignamente te vengas!

*Const.* Engañaste, Elvira, que antes siento mucho el que lo sientas.

Rey. En fin, que por el balcon se arrojò? Elena. Así me lo cuenta despues Elvira; y supuesto que sus secretos franquea mi temor, solo te pido:--

Rey. Què? Elena. Que Elvira no lo sepa.

Rey. Anda, que no lo sabrà.

Elena. De buen fusto, à costa de ella, he salido. *(Vase. Yng.)*

*Salen Elvira, y Constanza.*

Elvira. Esta palabra, gran señor, no es facil pueda vuestra Magestad cumplirla.

Rey. Por què? Elvira. Porque quanto esta vil Esclava os ha contado, he oido. Rey. De esta manera, bien podrè culparte yo, ingrata enemiga bella, el ver que por un vasallo, à un amante Rey desprecias.

Elvira. Mire, señor, lo que dice vuestra Magestad, y crea *ap.* (aora verà Constanza si le sè bolver la flecha) que no por mi, el que haya hablado esta traidora me pela, sino es por mi prima, à quien le toca quanto revela.

*Const.* A mi, Elvira?

Elvira. A ti, Constanza; pues tus persuasiones necias, siendo amante de Fernando, desde que en aquella Aldea

mu-



ambos os criasteis juntos,  
me forzaron à que hiciera,  
que à verte huviesse venido  
de noche al quarto de Elena.

Const. Te engañas.

Elvira. Què es que me engaño?

Rey. Nada que dudar me dexan.

Elvira. Què es mentira? que porque  
de la passada pendencia  
con Don Alvaro pudieses  
satisfacerle tù mesma  
los zelos; me hiciste hacer  
la torpe indignidad ciega  
de estarle yo persuadiendo,  
que bolviesse à tus finezas?  
Y haciendote tiempo, quando  
antes de que tù vinieras,  
passò con los dos Fernandos,  
lo que la Esclava confiesa?  
Pues, Constanza, aquello no,  
que aunque las Reales orejas,  
con tan indignas noticias  
se lastimea, y se ofendan;  
quando me dexas culpada,  
la Ley natural me enseña,  
à que es primero bolver  
por mi honor (salva tu quexa)  
y aunque tanto defacato,  
señor, ante vos cometa,  
pues de Constanza es la culpa,  
no ha de ser mia la pena.

Const. Gran señor, plegue à los Cielos:—

Rey. Quitate de mi presencia,  
que ya conozco de entrambas  
las traiciones. Const. Pues no dexas  
que me disculpe, à los ojos  
havrà de apelar la lengua.

Rey. Cielos, Fernando se atreve,  
viendo que Elvira le alienta,  
à profanar mi Palacio!

A Constanza galantèa

Alvaro, y por ella riña!

En tan asperas materias,  
mas que irritar la venganza,  
debe templar la prudencia.

A Dios, loca passion mia,  
pues en mi es razon que pueda,  
mas que el tesòn de mi amor,  
el lustre de mi grandeza.

Tocan Caxas, y Clarines, y salen Ines,  
y Calforras.

Calf. De no haver ido al Jardin,  
como ayer se le ordenò,  
mi amo venir me mandò  
à dar su disculpa, à fin  
de que Constanza no crea,  
que à hacerla desfaire aspira.

Ines. Como cumpla con Elvira,  
que es à quien el galantèa,  
y à Elena vuesta merced,  
qualquiera atencion se ignora.

Calf. Diga esto ustè à su señora.

Ines. Ya buelvo; aguardeme usted.

Calf. Mire usted, que estoy de duelo,  
y no me puedo aguardar.

Ines. Poco le harè à ustè esperar.

Calf. La cortesia es buñuelo;  
pero zelos son de Elena  
el dengue, y la seriedad.

Salen Elena. Dònde la riguridad:

me arrebatà de mi pena,  
que haviendome asegurado  
el Marcial acorde ruido,  
que para el reto admitido  
es oy el dia aplazado,  
tràs el ciego fienesi,  
que me hace en dura afliccion  
pedazos el corazon,  
me trae? mas quièn està aqui?

Calf. Melancolica beldad,  
que miedo, y cañño mete:

Quièn ha de ser? un pobrete,  
que, amante de esta deidad,  
te sacrifica su fe.

Elena. Calforras, dime, què estuendo  
es este, que se està oyendo?

Calf. Yo, mi bien, te lo dirè:

esto es, que del desafío  
entre hijo, y padre llegò  
el dia. Elena. Bien temi yo.

Calf. Y siguiendo el desvario,  
que hasta oy estàn litigando,  
el Rey para la funcion  
Juez del campo ha hecho à Ramon;  
y padrino de Fernando  
el mozo es Tello de Lara;  
Alvaro Anzures, del viejo:  
ay, què divino entrecejo!

bien



bien haya amen esta cara.

*Elena.* Prosigue, y no hables así, que el Rey entra en el espacio de la Plaza de Palacio.

*Calif.* Todo está à punto. *Elena.* Ay de mí! Sale Inés. Di à tu amo:- pero qué miro?

*Elena.* Vete, no te vea Inés.

*Calif.* Quién esta señora es? no viene àzia mi este tiro.

*Elena.* Es tu antigua conocida.

*Calif.* Por cierto noble bocado.

*Inés.* Ha infame delvergonzado!

*Calif.* Una puerca relamida; no compare à un Serafin con sus altos, y sus baxos, à muger que trae zancajos debaxo del faldellin.

*Inés.* Mientes, picaro sin ley. *Dale.*

*Calif.* Ay Dios, que me despedaza.

*Elena.* Inés, Inés. *Dent. voces.* Plaza, plaza.

*Elena.* Repara, que viene el Rey.

*Inés.* Su maldad, sino viniera, uno, y otro me pagara.

*Calif.* Los diablos lleven la cara:-

*Dent. voces.* Plaza, plaza: fuera, fuera.

*Tocan Caxas, y Clarines, y salen el Rey,*

*Alvaro, Tello, Ramon, Elvira, Constanza,*

*y Hernando, y Fernando armados.*

*para reñir.*

*Rey.* Ya que para componeros no he podido hallar camino, buelvo à decir, que à mi cuenta no vaya tan nunca visto exemplar. *Fern.* Señor, protesto ante vuestros pies rendido, que en lidiar con quien pelèo, contra mi padre no lidio, sino es contra quien mi honor quiere ultrajar persuadido, à que lo que hizo en tu ofensa, fue bien hecho, y fue bien dicho.

*Hern.* Tampoco yo, gran señor

(si la metafora figo)

contra mi hijo pelèo,

sino es contra el que ha querido,

que desmintiendome à mi,

desdore el pundonor mio.

*Rey.* Pues supuesto, que resueltos

es en vano persuadiros,

à otra cola? Juez del Campo?

*Ramon.* Señor. *Rey.* Está prevenido todo? *Ramon.* Todo está ordenado.

*Rey.* Id, y exerced vuestro oficio.

*Ramon.* Todavia estoy dudando *ap.*

lo que toco, y lo que miro. *Vase.*

*Alvaro.* Yo supuesto, que la honra

me tocò de ser padrino

de Hernando (para el efecto,

que dirà el suceso mismo)

à reconocer el campo

me adelanto. *Vase.*

*Tello.* Y yo à lo mismo;

pues siendolo de Fernando,

cumplir mi cargo es preciso. *Vase.*

*Elvira.* O! alcance yo à verle solo, *ap.*

pues hablarle solicito. *Vase.*

*Elena.* O! halle yo forma, de que *ap.*

temple el volcàn, que respiro.

*Rey.* No hay ya q esperar, Hernando. *Vase.*

*Hern.* Vamos. *Fern.* Con tanto desvío,

Padre, os vais? pese à mi honor!

*Hern.* Pues qué quereis? *Fern.* Que vencido

de mis ruegos en la parte

que tiene la accion, que figo,

de irreverencia, me des

el perdon, que à tus pies pido:

dexame besar tus plantas. *Arrodillase.*

*Hern.* Eso me pides, mal hijo?

plegue à Dios:- *Fern.* Qué?

*Hern.* Que te traiga

triumfante de tu enemigo.

*Fern.* Antes, señor, en mi pecho

se estrene tu acero limpio.

*Hern.* En fin, que contra tu padre

vàs à esgrimir el cuchillo?

*Fern.* En fin, que vàs à lidiar

contra el que de ti ha nacido?

*Hern.* Este es rigor de la estrella. *Llora.*

*Fern.* Esto es crueldad del destino:

lloras, padre? *Hern.* Qué sè yo. *Vase.*

*Calif.* Yo tambien enternecido,

apenas vencirme puedo:

mocos, salid hilo à hilo.

*Const.* Llegò à mi satisfaccion *Vase.*

el dia. *Elena.* Cielos Divinos, *ap.*

parece que de mi pecho

se ha apoderado el Abismo! *Vase.*

*Inés.* Para esta. *Calif.* Llevete el diablo. *Vanse.*

*Fern.*



Fern. Astros para mi enemigos,  
en que vendrán à parar  
tan dudosos laberintos! *(Val. 20)*  
Tocan Caxas, y descubrese en un Trono el  
Rey, y à sus pies todas las Damas, y  
salen Ramon, y Soldados.

Ramon. Pues ya vuestra Magestad  
vè que despejado el sitio,  
la Palestra assegurada,  
y el silencio introducido:  
Mantenedor, y Retado  
solo aguardan el aviso:  
que ordenas? Rey. Que del Clarin  
señal haga el bronce herido.

Elena. Aun no me puedo aquietar. *ap.*  
Elvira. Ya en la Palestra diviso  
à Fernando. Ramon. Toca à marcha.

Const. Si lograrè mi designio? *ap.*  
Rey. Aun espero, que uno ceda *LOCAN*  
de los dos, ò padre, ò hijo. *Caxas*

Por un Patenque suben al tablado Calforras  
con varas, Tello de Padrino, y Fernando  
de luto, y Criados con armas. *16*

Ramon. Cavallero, que en la valla  
os presenta vuestro brio,  
quien sois?

Tello. Fernan Ruiz de Castro.

Ramon. Esperad en vuestro sitio,  
mientras el Aventurero *tocan*  
huella à la Palestra el circo. *Caxas*  
Suben un Soldado con varas, Alvaro de Pa-  
drino, y Hernando de gala, y Criados  
con armas, y ocupan su puesto.

Vos, que al circo os presentais,  
dadme de quien sois indicio.

Alvar. Hernan Ruiz de Castro. Ram. Bien: *17*  
y pues ambos incluidos  
en la Palestra, es forzoso  
cumplir al duelo los ritos;  
ante la alta Magestad  
de Don Sancho, Rey invicto  
de Leon, y de Castilla,  
haveis de llegar conmigo  
à hacer el pleyto omenage. *Caxas*

Los dos. Vamos. Rey. Antes es preciso  
(porque à todo el mundo conste  
saber à que sois venidos)  
que jureis, que ni rencor,  
embidia, ni otro motivo,

que el defender una honra,  
os hace ser enemigos.

Los dos. Si juramos. Rey. Que sin pactos,  
supersticiones, ni hechizos,  
lidiais, solo del valor  
de vuestros brazos validos. *#*

Los dos. Si juramos. Rey. Pues las armas  
reconozcan los Padrinos,  
como es usado, à los dos. *Caxas*

Alv. y Tello. No hay ventaja, ni artificio,  
que desigualarlos pueda. *Midenlas*

Ramon. Pues mientras dure el conflicto,  
ninguno alce voz, que pueda  
dar temor, ni dar alivio  
à los que à combatir van.

Elena. Que frenesi, que delirio! *ap.*

Todo el Infierno en mi pecho  
parece que ha introducido  
el Cielo; una oculta fuerza  
me hace hablar: yo determino  
perder de una vez la vida. *18*

Alv. y Tello. Ya teneis el sol partido;  
toca al arma. Rey. Al arma toca:  
atembestirte, se arroja Elena en medio, y  
el Rey arroja la vara.

Elena. Tened, parad los bruñidos  
aceros, que el Cielo quiere  
descubrir sus justos juicios.

Rey. Suspended ambos la accion,  
hasta ver con que motivo  
dà estas voces esta Esclava.

Todos. Que es esto? Elena. Es que me miro  
en un sulfureo volcàn,  
en un Mongibelo activo  
arder hasta el corazon;  
y parece que à mi oido  
me està diciendo una voz,  
que en vano à librarme aspiro,  
fino confieso verdades,  
que ya se hallan mal configo.

Rey. Habla pues. Elena. Señor, la vida  
es lo unico que pido;  
y como esta me concedas,  
yo hablarè. Rey. Que mas castigo,  
que el que sientes? yo te otorgo,  
porque tanto laberinto  
se aclare, lo que me pides.

Elena. Pues oid, si los gemidos  
que me hace dar mi dolor

*#* hare señal para  
que toquen

Ayuntamiento

*#* Alv. Pues estais en vuestro sitio no  
Rey. Al arma toca. *19*



no me interrumpen à gritos.  
 Estefania, señor,  
 que en los eternos Zafios  
 yace, inocente murió:  
 Yo fui quien habiendo visto  
 al muerto Conde Don Vela  
 aficionado à su brio,  
 le daba entrada de noche,  
 valida del artificio  
 de fingir de mi señora  
 la voz; pues tan parecidos  
 eran de entrambas los ecos,  
 que casi eran uno mismo.  
 Diciendo que era recato,  
 jamás le entré à mi retiro,  
 sino es de noche, que quando  
 se quitaba los vestidos  
 exteriores mi señora,  
 yo en un retirado sitio  
 me los ponía, y con esso  
 daba mas fuerza al indicio.  
 La noche de la tragedia  
 yo fui la que en el florido  
 tapete de aquella fuente,  
 en engañosos cariños  
 brindé la muerte à aquel joven:  
 Yo, la que, abriendo camino  
 à mi fuga, iba matando  
 las luces, quando embebido  
 en su cólera ya Hernando,  
 hallò aquel Angel divino,  
 que vino à pagar por yerro,  
 los yerros de mi delito.  
 Y pues que yo:- quando:- si:-  
 pude (terrible martirio!)  
 ser (ò! mateme mi espanto!)  
 la causa (sin vida animo!)  
 ay de mi! que al pismo, al susto,  
 al asombro, al precipicio,  
 al espanto, à la congoja,  
 al dolor, al parasismo,  
 con que sin vivir aliento,  
 ya sin aliento respiro. *Cae desmayada.*  
*Hern. Ha infame! Fern. Ha vil!*  
*Rey. Suspended*  
 los aceros vengativos,

que si està muerta, es en vano  
 tal rigor en un rendido.

*Alvaro. No ha muerto. Teto. Aun alienta.*

*Rey. Pues retiradla. Hern. Ay hijo mio!*  
 tú defendias muy bien:  
 yo era el que estava sin juicio:  
 dame la muerte, pues fui  
 tirano homicida impio  
 de la beldad mas honesta,  
 que viò el Sol desde el Olimpo.

*Hern. Los brazos te daré, padre;*  
 pues los Cielos han querido  
 bolver sin mí, por tu causa.

*Ramon. Y à mí, Fernando querido,*  
 no me dás mil parabienes?

*Fern. Como puede mi cariño*  
 dexar, Ramon, de abrazarte?

*Alvaro. Ya en suceso tan no visto,*  
 no tiene lugar mi nuevo  
 empeño, que discurrido  
 havia. *Rey. Todos debemos*  
 en perpetuo regocijo  
 dar muchas gracias al Cielo,  
 pues aun buelve con prodigios  
 por una inocencia muerta.

*Calf. Mal año para su hocico,*  
 à quien hice yo arrumacos.

*Inés. No en vano por mi capricho,*  
 siempre aborreci esta perra.

*Fern. Señor, de albricias te pido*  
 la mano de Elvira. *Rey. Quien*  
 sabe entrar por un postigo  
 con favor anticipado,  
 ya essotro tiene adquirido.

*Alvaro. Con la de Constanza à mí,*  
 que me honreis, señor, os pido.

*Rey. Despues que os cuesta pendencias,*  
 no os la doy, que os la confirmo.

*Elvira. Dichoso fin de mis penas.*

*Const. Contentemonos, destino.*

*Inés. Toca esos huesos, vergante.*

*Calf. Toma un monton de nudillos.*

*Todos. Por Acrisolar su Honor,*

Competidor Padre, è Hijo,  
 aqui tiene fin dichoso,  
 si acaso merece un vitor.

F I N.

Con Licencia: EN VALENCIA, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga,  
 Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras  
 de diferentes Titulos. Año 1762.

yaqui acaba la comedia

de Competidor Padre, e hijo.

10 12000166445